

Sumario

1. EDITORIAL	3
2. SALUDO DE M. GENERAL	4
3. SAN FAUSTINO MÍGUEZ: En las manos de Dios	6
4. BEATA VICTORIA VALVERDE: La grandeza de lo pequeño	11
5. ACONTECIMIENTOS	13
> Inicio de postulante	13
> Entrada al noviciado	13
> Profesión temporal	15
> Renovación de votos	17
> Bodas de Plata	24
> Bodas de Oro	26
> Consejos de Sector	34
> Encuentros de formación permanente	41
> Encuentro sobre el Movimiento Calasancio en el Sector CHAU	48
> Participación en curso de formadoras	49
> Formación de claustros de España	50
> Quedada de monitores del Movimiento Calasancio de España	51
> Encuentro de jóvenes Argentina - Uruguay	52
6. EXPERIENCIAS	54
> I Encuentro Internacional de responsables locales de Misión Compartida	54
> I Encuentro Internacional de grupos de Misión Compartida	58
> Nueva casa juniorado - Bogotá	68
> Un poco de luz, en medio de las tinieblas	70
> Mi experiencia en la Comisión de Proyectos Misioneros y Solidarios	72
> Inicios en Nkol - Ekong	74
7. NOTICIAS BREVES	77
8. NECROLOGÍA	80

Las páginas del boletín a lo largo del sexenio han sido portadoras de Buenas Noticias, han llevado en cada palabra el anuncio de que Dios sigue actuando en nuestras vidas, la certeza de que cada uno de nosotros sembramos con nuestras manos frágiles muchas semillas de la bondad de Dios en nuestro entorno. Son testimonio de que hemos ido saliendo al paso de situaciones imprevisibles con creatividad, que hemos respondido ante la incertidumbre con paciencia; son testigo del cuidado que hemos tenido con los niños, los pequeños y con nuestros compañeros de misión; han puesto al descubierto nuestra capacidad de avanzar en tiempos difíciles y de afrontar los retos que la vida nos presenta cuando ponemos en Él nuestra mirada, nuestra confianza, nuestra vida.

Durante el sexenio el boletín ha ido recopilando el caminar de religiosas y laicos en las diversas latitudes y ha ido mostrando lo que somos capaces de llevar adelante apoyándonos mutuamente, poniendo al servicio los recursos que tenemos, entregándonos con generosidad, confiando en que quien realmente lleva adelante y hace producir frutos es el Señor. Todo ello sabiendo que nada se dará sin nuestra ayuda, sin nuestro aporte pequeño, a veces irrelevante, como sucede con las cosas de Dios, y que, aun siendo acciones pequeñas, inspiran a crecer, trabajar, ayudar, soñar... para afianzarnos en la certeza de que cada paso que damos y cada movimiento que hacemos influye en la construcción de un mundo mejor, del mundo de hermanos que Dios sigue soñando para nosotros.

La Comisión de Comunicación del Instituto quiere hacer un reconocimiento agradecido al apoyo que religiosas y laicos nos han dado durante estos casi seis años. El boletín es fruto de la colaboración generosa de todos aquellos que han participado en su elaboración; por ello, hemos encontrado en muchas páginas el corazón de sus protagonistas, la diversidad de expresiones que brota del pensamiento y que nos enriquece, la fuerza de la entrega, la convicción de la fe, el cariño que nos une, la comunión que se va construyendo en el cada día de nuestra vida y misión.

Todo fin de trayecto es el comienzo de uno nuevo. Recordemos siempre que somos una gran familia, y en la familia gozamos de uno de los vínculos más importantes en la vida, de una de las relaciones más generadoras de valores, de alegría, de creatividad, de sueños, de esperanza.

Comenzamos el año 2021 en las manos de Dios, teniendo por delante continuar con el reto difícil y a la vez fascinante de educar en nuevos contextos. Contamos con la intercesión de nuestro P. Faustino y de tantas religiosas y laicos que nos han precedido y nos han dejado como herencia el legado de su amor por la educación.



Saludo de M. General

«Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos» (FT 8).



En octubre de este año el papa Francisco nos hacía un gran regalo a la humanidad: la encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, dirigida a todas las personas de buena voluntad.

Con ella el Papa nos introduce en la mística de la comunión universal y pone de manifiesto su sueño de que el siglo XXI sea el siglo de la fraternidad. Al expresarlo, nos hace a todos una llamada a cambiar el corazón desde una «fraternidad abierta que permite reconocer, valorar y amar a cada persona» (FT 1).

A lo largo de toda la encíclica subyace la teología de un Padre que nos hace hermanos y una antropología en la que el ser humano es ante todo relación. Y al ser relación, es alguien necesitado y también responsable del sufrimiento de los demás.

La encíclica es un «sí» a la fraternidad y a la justicia como único camino para superar el dolor y la desigualdad que sufren los hombres y mujeres de hoy. Es un «sí» a un mundo «casa-común» donde vivimos y en la que todos estamos llamados a compartir lo mejor de cada uno.

Y junto a ese «sí» cargado de esperanza aparece también un «no» a todas las situaciones injustas que están presentes en nuestro mundo actual.

El Papa dice «no» a la visión pequeñita de mi mundo; «no» al «nosotros» frente «a ellos» que ignora el hecho de que estamos todos en la misma barca; algo que ha dejado al descubierto la pandemia del covid-19. Dice «no» al miedo a lo diferente, que impide la fecundidad de la diversidad. «No» a la cultura del miedo y la desconfianza hacia el otro sin justificación.

... nos hace una llamada a cambiar el corazón desde una «fraternidad abierta que permite reconocer, valorar y amar a cada persona» (FT 1).



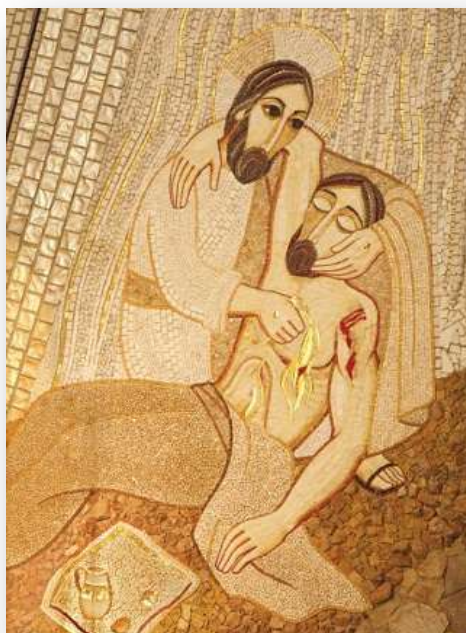
Saludo de M. General

En medio de la realidad que vivimos, el Papa nos invita a dejarnos interpelar por la parábola del buen samaritano. Una mirada que nos urge a romper las relaciones cerradas y a hacernos presentes ante el que necesita ayuda, reconociendo en él al mismo Cristo.

El Papa afirma que «hemos crecido en muchos aspectos», pero que «somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas». Expresa que nos hemos acostumbrado «a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente» (FT 64).

Nos hace tomar conciencia de que solo seremos capaces de reconocer en nuestro prójimo a un hermano, con independencia de razas, fronteras, lenguas y culturas, si nos abrimos al otro; es decir si adoptamos la actitud del buen samaritano.

Fratelli Tutti es llamada para cada uno de nosotros a inclinarnos para curar «las heridas de los otros» (FT 70), a promover el encuentro con el otro, la reconciliación, el entendimiento, la paz... en nuestra realidad cotidiana.



Fraternalmente,
M. Sacramento Calderón



San Faustino Míguez

En las manos de Dios

«Señor, mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros.
No pretendo grandezas que superan mi capacidad,
sino que acallo y modero mis deseos
como un niño en brazos de su madre.»

(Salmo 131)



El salmista expresa su total confianza y abandono en las manos de Dios porque sabe que en Él está seguro; no tiene nada que temer, Dios le cuida y guarda sus pasos. Esta ha sido la experiencia del P. Faustino: confianza en el Señor *que conoce mejor que nosotros lo que nos conviene*¹, cuida siempre a los que

le aman. Y la actitud que Dios espera es la del niño: solo fiarse y descansar, en abandono filial, **en las manos de Dios**.

Contemplar al P. Faustino es reconocer al hombre enamorado de Dios y de su Reino, que conforma su vida a su Santísima Voluntad para ser en todo fiel a su infinito amor. Decía M. María Amada: «Él veía a Dios en todas partes y obraba siempre con gran sentido de esa presencia divina y nos inculcaba siempre que lo primero era Dios y después todo lo demás.»² Conociendo su historia, percibimos que tuvo que aprender, a lo largo de su vida, a escuchar la voz de Dios y disponerse a lo que Él quiera, incondicionalmente.

Tal vez, una de estas experiencias podríamos ubicarla en los comienzos de su proceso vocacional: el encuentro inesperado con el tío escolapio de aquel amigo a quien ayudaba en el Santuario de los Milagros hubo de ser para él el primer chispazo de la vocación³. Este encuentro debió movilizar su interior, preguntándose una y otra vez: «¿Qué quieres de mí?». Señala el P. José Cerdeiriña que «hasta lo más íntimo de su alma llegaron las razones del escolapio...»⁴ y no descansaría hasta dar su sí a Aquel que lo eligió, ya que a

¹ Ep. 426.

² PSV pág. 537.

³ PSV pág.6

⁴ Íbid.



San Faustino Míguez

causa de esta entrevista quedó preso⁵ en su alma, ya nada sería igual. En su vida se abrirían para él nuevos caminos y posibilidades. El discernimiento sería el protagonista y en la oración se entablaría la batalla por la búsqueda sincera de la voluntad de Dios. Pero, por su radicalidad y temple espiritual, no tardó en dar el paso que Dios le pedía porque su suerte ya estaba echada y a los pocos meses había ingresado al noviciado⁶. Dijo sí y se entregó confiado **en las manos de Dios**.



Su salud quebrantada en Cuba, siendo todavía muy joven, sería quizá otro momento de acrisolar su espíritu que, sin dudar, asiente y se determina a lo que Dios quiera: *pronto seré víctima y muy gustoso, como soldado que quiero morir al pie del cañón*⁷. Dios lo va preparando poco a poco para obras grandes. En él no tiene cabida la desconfianza. Se entrega y asume todo lo que mande... y se abandona **en las manos de Dios**.

En su larga vida, no solo el recorrido por aquellos lugares que la obediencia le señalara de mano de sus superiores han sido la voz de Dios para él, donde en varias ocasiones debió someterse humildemente a lo que le pedían, sino también las dificultades vividas en el camino como peregrino hacia la patria definitiva.



Sin detallar las diversas situaciones (que son muchas) que serían para él causa de discernimiento y búsqueda del querer de Dios, creo no nos equivocamos en pensar que la fundación de la Congregación de Religiosas Hijas de la Divina Pastora fue la obra cumbre y más fecunda de su actividad apostólica. Le

⁵ Íbid.

⁶ PSV pág.6.

⁷ Ep. 5.



San Faustino Míguez

creó preocupaciones y trabajos durante unos cuarenta años de su vida⁸.

El P. Faustino es aquel hombre de su tiempo que supo mirar con ojos de fe la necesidad y, al instante, sin rodeos ni preámbulos, someterse serenamente a lo que le indique la Divina Providencia y ponerse todo por completo **en las manos de Dios**.

Señala M. Ángeles: «El Padre debió tener alguna inspiración especial del Señor cuando manifestó sus deseos de hacer algo extraordinario... para hacer frente a una obra que él concebía en su entendimiento y corazón...»⁹ y, seguramente, viendo que es obra de Dios, también aquí se abandona cabalmente en sus manos, entregándose con confianza, aunque esto le signifique cargar una cruz muy pesada. Y lo fue.

Los inicios de la obra, con todo lo que ello significa de desvelos, trabajo y dedicación; la incompreensión de sus hermanos escolapios, la postura poco amigable de algunos médicos de Sanlúcar frente a su actividad terapéutica, su alejamiento de Sanlúcar en los inicios de una asociación naciente y su posterior renuncia como director son algunos de los tantos acontecimientos que nuestro fundador debió aceptar en profunda soledad y dejarse **en las manos de Dios**.



Pero, quizá, su mayor sufrimiento será la problemática surgida en 1907 con la deposición de M. Ángeles. La deposición hubo de serle dolorosísima, pues M. Ángeles era la cofundadora, la única que había perseverado desde el primer momento: ella había gozado de sus confidencias de fundador y director de la Obra¹⁰.

Sin embargo, más allá de las aflicciones que pudiera causarle, el P. Faustino se mantiene en pie, incólume, pues le escribe a M. Julia Requena: *¡Me dices que no sufra!... ¿Qué? ¿Voy a desesperarme? Ya lo estoy de mí mismo y muy confiado en Dios*¹¹.

⁸ Cfr. PSV pág. 241.

⁹ PIGRETTI, M. MARÍA CELIA, HDPC. *Abrieron el surco sigamos sus huellas*. Editorial Artes Gráficas KAP MADRID, 1984, pág. 18.

¹⁰ PSV pág. 293-294.

¹¹ Ep. 365.



San Faustino Míguez

Quien está habituado a buscar en todo la voluntad de Dios sabe percibir con nitidez y actuar después con valentía y creatividad ante su llamado, en cada momento de la historia que le toca vivir y frente a las vicisitudes de la vida cotidiana.

Pero Dios aún le tenía reservado más. La crisis de 1923, casi al final de su vida terrena, fue el corolario de su virtud. Podemos decir que es el momento de «la pasión del P. Faustino». Sin entrar en los detalles de dicha situación, quizás ya por todos conocida, vemos en el desenlace del conflicto que él se presenta como culpable de todo y



así lo manifiesta: *Por no entender yo ..., he sido causa de todos los disgustos, que siento en el alma, como lo he conocido hoy en la misa. Te pido se lo anuncies al Sr. Visitador para que se me culpe de todo y descargue sobre mí toda la responsabilidad...*¹²

Como Jesús en el huerto de los olivos, como muchos santos al final de su vida, probó el cáliz de la amargura. «Fue maltratado y se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja muda cuando la esquilan»¹³. Ante estos acontecimientos su postura fue de total sumisión a la voluntad de Dios. Pudo remover el asunto en Roma y hubiese triunfado... No lo hizo¹⁴. Guardó silencio y se abandonó muy confiado, como siempre lo había hecho, **en las manos de Dios**.



Dios le dio diversas oportunidades para poner a prueba su fidelidad y en todas salió airoso, porque solo en Él tenía puesto su corazón y decía: «Soy solo de Dios; luego servirlo debo con todo, alma, cuerpo... Soy

¹² PSV pág. 340.

¹³ Is 53,7.

¹⁴ PSV pág. 345



San Faustino Míguez

siempre de Dios; luego debo servirle siempre»¹⁵.

El amor apasionado a Jesús llevó al P. Faustino a confiar en Él y entregarse por entero a su voluntad, sin «medias tintas», ni miramientos ni recelos. Y decía: *La mayor ciencia de la criatura es dejarse toda en manos de su Creador, que sabe para qué la formó y cómo la ha de gobernar*¹⁶.

Su experiencia de Dios y su convicción profunda brotan constantemente en sus labios. El reconocimiento de su grandeza y misericordia infinita hace surgir de su corazón la proclamación de su alabanza: *¡Dios sea bendito por todo y que siempre se cumpla su santísima voluntad!*¹⁷



Que el ejemplo de su vida sea para todos nosotros un estímulo constante a buscar a Dios en los acontecimientos que nos toca vivir aceptando confiadamente cada momento, cada circunstancia, sabiendo que no nos deja nunca solos, siempre está con nosotros; por eso nos fiamos de su amor, en Él esperamos y nos abandonamos, como un niño en brazos de su madre... **en las manos de Dios.**

M. María Claudia Villareal, hdpc

¹⁵ PE pág. 14.

¹⁶ Ep. 135.

¹⁷ Ep. 22.

La grandeza de lo pequeño

Hablar de Madre Victoria supone, para mí, una responsabilidad, a la vez que un gozo grande, por tratarse de nuestra hermana, que ha dejado una huella tan profunda en el corazón de cada Hija de la Divina Pastora.

Hoy quiero resaltar en ella a la mujer sencilla, humilde, pequeña, que pasó por este mundo «de puntillas», sin hacer ruido, con un corazón de pobre que siente la necesidad de Dios en su vida, que camina junto a Él sin soltarse de su mano, porque sabe que, solo así, puede ser instrumento de Dios y entregarse a una causa tan noble y arriesgada como es la educación y formación de las niñas y jóvenes que Dios fue poniendo en su camino.



«Hazte pequeño en las grandezas humanas y alcanzarás la compasión de Dios, porque Él revela sus secretos a los humildes» (Eclo 3, 18-19).

Ella vivió con radicalidad su consagración religiosa, supo leer, en clave de fe, todos los acontecimientos de su vida, aun los más dolorosos, y siempre dio ejemplo de sumisión a la Voluntad de Dios y disponibilidad ante sus superiores y hermanas.

Todos admiraron su talla humana y espiritual y, a pesar de su físico débil, siempre se mostró **fuerte** ante las dificultades y miedos que tuvo que superar, **valiente**, dando ánimo y valor a las religiosas que sufrieron el martirio con ella, **responsable y consecuente** con el **sí** generoso y sincero que había dado a Dios desde el momento que escuchó la invitación a su seguimiento.

Dios la hizo grande porque se enamoró de la pequeñez de su sierva. Ella se abandonó completamente a sus designios sin preguntarse hasta dónde la llevaría su generosa donación.

«Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos» (Jn 15,13). Nuestra hermana Victoria vivió este amor hasta las últimas consecuencias: «Mis hijas no han hecho nada, yo soy la única responsable». Así, con los ojos puestos en el Señor, con un gesto de amor gratuito, como el Buen Pastor, dio la vida por los suyos.

Beata Victoria Valverde

Siempre supo mirar la propia vida bajo la luz del Espíritu Santo, para descubrir que merece la pena emprender el camino de cada día en su misión evangelizadora; con espíritu de entrega total, hasta dar el último suspiro de su vida y la última gota de su sangre y, como Jesús, poder decir: «Te glorifico, Padre, porque he llevado a cabo la obra que me encomendaste realizar» (Jn 17,4)



Con mucho cariño, a mi HERMANA, que cautivó mi vida y me impulsó a crecer en el Amor.

MADRE VICTORIA

*Tu vida sencilla, como una sonrisa,
tu alma, reflejo del amor de Dios,
tu paso callado, como suave brisa,
marcó para siempre nuestro corazón.*

*La luz que encendiste, en el cielo brilla,
marcaste caminos de superación,
dejaste tu huella como una caricia,
sembraste semilla que Dios fecundó.*

*Hoy la Iglesia canta tu nombre, Victoria,
vivimos alegres tu resurrección,
el alma se llena de gozo y de gloria,
sintiendo seguras, tu gran protección.*

M. Pilar Chamorro Contreras, hdpc

Inicio de Postulantado

«Llamó a los que quiso para que estuvieran con Él» (Mc 13,3)

Es motivo de gozo y agradecimiento al Señor que el Instituto siga creciendo en Camerún.

El 8 de octubre, en la casa de formación de Futrú iniciaron la etapa de postulantado las jóvenes Abi Emetiye Liliane Blanche, Sevidzem Nina Vernyuy, Enow Sydony Ottoh, Tah Petra Anam y Yuni Odrick Banseka.



Las jóvenes postulantes con M. Mª José de la Plata, maestra de Postulantes

Entrada al Noviciado

«Buscad más bien su Reino y Él os dará lo demás» (Lc 12,31)

En la comunidad de Daimiel, el 5 de septiembre, Carmen Alcántara Rivero inició la etapa de Noviciado. Carmen nos comparte cómo ha vivido este nuevo paso en su camino de seguimiento a Jesús.

El pasado día 5 de septiembre inicié el Noviciado, acompañada de la comunidad de Daimiel, M. Mª de la Villa de la Torre en representación de la Madre General, M. Mª Angustias de la Plata delegada del Sector EAI, y M. Rocío Vázquez, de la comunidad de Sevilla.

Fue un día muy especial para mí, me acordaba de cuando dos años atrás empecé el Postulantado y me sentía muy agradecida a Dios por todo lo que me ha regalado durante este tiempo, a la Comunidad y a la Congregación por confiar en mí y ayudarme cada día a acercarme más a Jesús e ir respondiendo a Su llamada.

La mayor certeza que he tenido durante este tiempo es que el Señor está conmigo, que siempre ha estado a mi lado caminando y dándome la mano, incluso en aquellos momentos en los que todo se volvía más oscuro, que es Quien me ha dado la fuerza cada

día para ir respondiendo a Su llamada, que «Él es mi fortaleza», por ello escogí esta frase.

Elegí dos lecturas que son muy significativas para mí. La primera, es la de la vocación de Jeremías; cuántas veces me he sentido identificada con él: «Señor, si yo no sé hablar, soy solo un muchacho...» y cuántas he sentido que Tú me repetías una y otra vez desde Tu Infinito Amor: «No digas soy un muchacho, pues irás a donde yo te mande y dirás lo que yo te diga, no temas, que Yo estoy contigo para protegerte». Realmente así lo he sentido, me ha ido haciendo cada día capaz de superar cosas que por mí misma no habría podido y cuánto me ha ayudado a crecer.



M. M^a Luisa G., Carmen A. y M. M^a de la Villa de la Torre

El Evangelio era el de Lc 12, 22-34, que es muy especial para mí; es el preferido de mi madre, pilar tan importante en mi vida y en mi camino de fe, ella me lo ha leído muchas veces y cada día ha ido resonando más en mi corazón. «Vosotros no andéis buscando qué comer ni qué beber, y no estéis inquietos... pero vuestro Padre ya sabe lo que necesitáis. Buscad más bien su Reino y Él os dará lo demás». Este Evangelio me da mucha paz, me hace recordar que no tengo nada por lo que preocuparme, que Dios es quien me ha dado y me da todo, que lo más importante es vivir el presente y dejarme en Sus manos, confiar en Él. Cada día es más importante para mí seguir descubriendo y haciendo Su Voluntad.

Para elegir una imagen, quería una que me transmitiese esa certeza de que Dios camina a mi lado. Al buscarla, encontré una en la que aparecen unos jóvenes caminando alrededor de la muralla de Ávila. Es una imagen que me dice mucho, ya que fue allí donde empecé a plantearme qué quería Dios de mi vida y me di cuenta de que mi vida, mi futuro, no tenía sentido sin Él, tuve una experiencia de Su Amor muy grande. También allí es donde me di cuenta que «Calasancias» resonaba cada día más en mi interior de una manera especial y que por ahí era por donde el Señor me estaba invitando a seguirle.

Durante estos dos años ha ido poniendo certezas en mi corazón que me han hecho darme cuenta que no entiendo mi vida si no es entregándosela a Él desde nuestro carisma.



Recordé y di gracias a Dios de manera especial por tantas hermanas, profesores, compañeros y tantas personas que forman la Familia Calasancia que han sido reflejo de Dios para mí a lo largo de mi vida.

Me siento muy agradecida a la comunidad de Daimiel por todo lo que hemos vivido a lo largo de estos años, por acogerme, acompañarme y hacerme sentir en casa desde el primer día.

Termino pidiéndole a María Divina Pastora que siga siendo mi guía y me siga acompañando.

Carmen Alcántara, novicia

Profesión temporal

«Ámame como yo te amo y no tengas otro corazón ni otra voluntad que la mía» (Ep 45)

El día 18 de agosto, en la parroquia de San Pedro Apóstol de Daimiel, celebró su Profesión Temporal nuestra hermana Rosario Acuña, en una eucaristía presidida por el P. Iván Ruiz Cortizo, Sch.P. y concelebrada por PP. Pasionistas de Daimiel.

M. Sacramento Calderón recibió los votos en nombre del Instituto. Acompañaron a Rosario, M. M^a de la Villa de la Torre, consejera general, M. M^a Angustias de la Plata, delegada del Sector, las hermanas de la comunidad de Daimiel y de algunas de las comunidades de España, así como profesores del colegio de Daimiel y amigos.

«Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas». (Dt 6,4-5)

Vuelvo a repetir estas palabras que rezaba con los niños de oración continúa en las escuelas Pías de Córdoba, que me han acompañado durante este proceso de discernimiento y que se fueron afianzando durante el noviciado. De esta manera he reconocido la Alianza de Dios que me llama a dar este «sí» como Calasancia, dispuesta a amar con todo el corazón mediante la castidad, con toda el alma por medio de la obediencia y con todas las fuerzas por la pobreza.



MM. M^a Luisa, Rosario y Sacramento durante la Profesión

Celebré este día de mi primera profesión con mucho gozo, pasando por el corazón las bendiciones recibidas y pidiendo mucho para poder responder a tanta gracia. Como dice el P. Faustino, «amor con amor se paga» y espero poder hacerlo.

Doy gracias a Dios por su llamada, por fijarse en mí en medio de los niños, por llamarme a esta familia de Hijas de la Divina Pastora y por el legado del P. Faustino que me invita a vivir la entrega de una forma especial. Él mismo, durante este tiempo, me fue haciendo la pregunta: *¿Os pudo amar Dios con un amor más ardiente, más tierno...?* Y yo volví a repetir el *Shemá* en mi corazón.

Solo decir: «Gracias, Señor, por consagrarme a tu servicio, por fijarte en mi pequeñez y llamarme a esta mies calasancia».

Fue un día muy emotivo. Doy gracias a los sacerdotes que nos han acompañado, cada uno de ellos me aportó algo valioso para el seguimiento; gracias a las hermanas que, a pesar de la difícil situación que nos toca vivir, se hicieron presentes física y espiritualmente; gracias a la comunidad de Daimiel y al colegio donde he pasado mi tiempo de formación, por su disposición y por sus muestras de cariño y cercanía. Dios se valió de todos para acercarse a mí.

Gracias a mi familia y amigos, que me han acompañado desde la distancia, pero que en la Eucaristía nos hemos unido mucho más.

Las palabras del P. Iván me emocionaron mucho y, por eso, las comparto: «La confianza en Dios es la que te va capacitar para llevar la luz de Jesús encarnado a aquellos que viven en la



M. Rosario en el momento de la acción de gracias

oscuridad y que solo te pide que te dejes hacer por Él, con sencillez y humildad. El encuentro con los niños como lugar teológico, donde Dios se hace presente. Llevar al Dios que se encarna y que se hace como ellos, pequeño. La llamada a ser feliz y que otros descubran que hay un Padre que los ama».

Para terminar, gracias mamá María, Divina Pastora, por acompañarme, por velar por nosotras, tus hijas. Gracias por tu presencia silenciosa pero atenta para seguir a Jesús. Gracias también porque este «sí» viene sostenido de tu «Sí».

M. María del Rosario Acuña, hdp

Renovación de votos

«Hija mía, pon tus pies en mis huellas y me acompañarás» (Ep. 144)

A lo largo de estos meses nuestras hermanas junioras de primera y segunda etapa han renovado sus votos en las comunidades en las que se encuentran. Un momento especial para tomar conciencia de la presencia de Dios en el camino que van recorriendo en su seguimiento y de darle gracias por su Fidelidad.

En Futrú el 26 de julio, hizo su tercera renovación M. Verónica Nsam y la cuarta renovación M. Clarisse Ngu Ngum. M. M^a José de la Plata recibió los votos en nombre del Instituto.

El Señor me ha dado una nueva oportunidad de renovar mis votos. Le doy gracias por Su amor incondicional y fiel hacia mí, su sierva y pido que su voluntad se haga realidad en mí.

M. Verónica Nsam, hdp

El 28 de julio en Yaoundé, as MM. Virginia Bimela, Assumpta Bukeje, Gilly Akoakem Atem y Bertila Leinjun Nchinda hicieron su primera renovación de votos; las MM. Mildret Kum Nnam y Laura Gharkah Landze, la segunda renovación; M. Cynthia Berinyuy, la tercera renovación y M. Petra Fuen Mbang, la cuarta renovación. Les acompañaron M. Pura Barreiro, quien recibió los votos de las hermanas, y M. Carmen Vallejo.



Hermanas que han renovado con M. Pura Barreiro y M. Carmen Vallejo

«El que nos ha llamado es fiel y cumplirá su palabra» (1 Tes 5, 24)

Cada renovación de votos supone una evaluación de la entrega de cada una a Dios y la activación de la motivación en esta entrega. Así lo hemos vivido nosotras.

Este día ha sido como un memorial de nuestra primera profesión. A pesar de que la renovación no se llevó a cabo en la misma fecha, nosotras hemos sentido la misma alegría que el primer día.

Estábamos gozosas de dar de nuevo nuestro «Sí» a Dios, después de haber vivido un año completo de consagración religiosa y de agradecerle Su fuerza para seguirle en este modo de vida.

Habíamos deseado de todo corazón seguir a Cristo como calasancias y, con la ayuda del Instituto, esta oportunidad nos ha sido dada. Por eso, decir de nuevo «Sí» a Dios, a pesar de las dificultades, ha sido para nosotras un gran motivo de alegría.

La reflexión sobre las palabras de nuestra fórmula religiosa suscitó en nosotras sentimientos diferentes como alegría, duda, temblor, miedo al futuro..., pero siempre con la esperanza y la certeza de que «El que nos ha llamado es fiel y cumplirá su palabra», hemos renovado con mucho ánimo nuestros votos por un año más.

MM. Bertila, Gilly, Assumpta y Virginia, hdpc

M. Irene Mbong Chu, realizó su el 29 de julio en la Casa General, realizó su cuarta renovación de votos, ante M. Sacramento Calderón, que los recibe. Le acompañaron en la celebración MM. M^a José Sotelo, M^a de la Villa de la Torre, Carmen González, Carmen Sánchez, Jeanette Paniagua y Blenderline Kebam.



MM. M^a José, Sacramento, Irene, Jeanette, M^a Carmen S., M^a Carmen G. y Blenderline.

El 9 de agosto en la comunidad de Montevideo realizaron su tercera renovación de votos las MM. Lovette Dinayen y Nfon Germaine Biye, acompañadas por su comunidad.

¡Qué bien ser llamada a servirte Señor!

Dios me da muchas razones para seguir diciéndole sí a Él a través de mi consagración. Mi renovación de votos, este año, por tercera vez, me hace entender que la iniciativa fue de parte de Dios. No fui yo misma que me elegí, es Él quien busca siempre mi presencia. Él me eligió entre personas más buenas que yo.

Soy débil, pero su gracia me basta. Además, el Señor me hace encontrar, vivir y compartir la vida con tantas personas buenas que, a través de sus oraciones y sus palabras de ánimo, me dan mucha razón para mantenerme fiel en mi entrega. Quiero darte todo mi corazón, no solo cuando las cosas van muy bien, sino también cuando me encuentro con los desafíos de cada día.

En mi renovación, el P. Faustino, a través de sus palabras (Ep. 60), me ha ayudado a reafirmar que Dios me quiere para su esposa queridísima, no para una temporada, sino para toda la eternidad,

toda suya y a disponerme para ganarle almas con mi ejemplo y con todas mis fuerzas.

Con todo esto, quiero repetir las mismas palabras de confianza y abandono que la samaritana a Jesús en el pozo: «Señor, dame de esa agua, así no tendré más sed» (Jn 4,15).

M. Nfon Germaine Biye, hdpc



De izda. A dcha., MM. Nfon Germaine, Lovette y Claudia

Mi tercera renovación fue un momento de agradecimiento. Un agradecimiento a Dios Todopoderoso que tomó la iniciativa y me llamó para ser suya. Agradecimiento a mi congregación por darme la oportunidad de responder a este llamado. Agradecimiento a mi familia que es mi comunidad por todos los consejos, las oraciones, los preparativos que hacen que el día sea extraordinario. Con mi sí, le doy todo a Dios para que pueda disponer de mí de la manera que quiera.

M. Lovette Dinayen, hdpc

MM. Gham Mirabel Adzenyuya y Lele Togoue Clautelle Gerardeu hicieron su cuarta renovación de votos en sus comunidades de Bogotá y La Florida, respectivamente.

Los votos de M. Mirabel los recibió M. Isaura Ballesteros, superiora de la comunidad de Bogotá, y los de M. Clautelle, M. M^a Carmen González, superiora de la comunidad de La Florida.

En este día de mi cuarta renovación, con un corazón lleno de alegría y de gozo doy gracias a Dios por buscarme, encontrarme, mirarme, amarme y llamarme por mi nombre para formar parte de esta familia y el carisma calasancio.

Gracias al Instituto por recibirme una vez más y darme la oportunidad de experimentar las riquezas de este carisma. Agradezco también por la vida comunitaria, por cada hermana que me ha acompañado y ayudado cada día a crecer en este camino y

ha contribuido a mi alegría.

Pido al Señor que me ayude a ser el sarmiento que permanece en la Vid para poder dar mucho fruto en mi consagración. Que mi vida ojalá, a través de sus frutos, llegue un día a ser un evangelio abierto para los demás, especialmente los niños y los jóvenes

M. Clautelle Gerardeu, hdp



M. Clautelle renovando sus votos

En Ranchi, el 8 de septiembre, festividad de la Natividad de Nuestra Señora, M. Punam Dundung realizó su sexta renovación de votos y M. Soni Dodray, la cuarta.

Ese mismo día en Futrú, M. Mary Kinyui hizo su quinta renovación y M. Fumbui Robine Ankungha, la cuarta.



MM. Punam D. y Soni D. al finalizar su renovación

En este día tan especial quiero agradecer a Dios Todopoderoso por su abundante bendición y por darme la oportunidad de volver a decir «Sí».

Agradezco a la Congregación por la confianza que tiene en mí y por aceptarme para renovar mis votos.

Agradezco a mi comunidad de manera especial, por ayudarme en mis desafíos diarios para crecer en el amor a Dios y al prójimo. Me apoyaron en momentos difíciles y alegres.

Rezo para que la experiencia que he tenido este año me ayude a vivir mejor mi consagración y ser fiel a Su llamado.

M. Fumbui Robine A., hdpc

El 10 de septiembre en Derang, MM. Rita Kerketta y Asrita Champi realizaron su sexta y cuarta renovación de votos respectivamente, acompañadas por las hermanas de la comunidad y las jóvenes formandas.



MM. Rita y Asrita en su renovación de votos

En Sanlúcar de Barrameda, el 20 de septiembre, M. Justine Ibemsi realizó su quinta renovación de votos ante M. M^a Luisa Rodríguez, superiora de la comunidad.

«Te doy gracias, Señor, de todo corazón»

Reboso de alegría cuando contemplo lo que el Señor está construyendo en mi vida.

Le ofrezco mi agradecimiento por el don de la vida, de la fe cristiana y de la vocación religiosa.

Estoy totalmente convencida que es una bendición ser llamada a vivir el carisma calasancio en la Iglesia, en el mundo; camino que me hace sentir, por un lado, feliz, satisfecha, amada y, por otro lado, llamada a ofrecer lo mejor de mí para que otras personas puedan sentirse amadas y valoradas por Dios y por la sociedad.

Esta renovación de votos es un signo de que el sueño que Dios tiene para mi vida va realizándose de manera gradual y constante. Es un proyecto construido por Él a través de mi familia biológica, mi familia religiosa, los niños, los jóvenes, los miembros de pastoral (profesores, monitores...), los amigos, en general, a través de todas las personas con las que tengo contacto en mi día a día. A todas les doy las gracias por estar allí y por ser tan buenos colaboradores con Dios.

Que María, la Divina Pastora, interceda por nosotros para que podamos llegar a la plenitud que Dios tiene preparado para todos.



M. Justine al finalizar la renovación

M. Justine Ibemsi, hdpc

Bodas de Plata

«Me perteneces en todos los conceptos; yo te crie, yo te he conservado hasta ahora y solo yo puedo conservarte y hacerte feliz en adelante» (Ep. 141)



M. Rocío Tixi durante la celebración

El 2 de septiembre en Cañar, M. Rocío Tixi celebró sus bodas de plata en una eucaristía en acción de gracias por los 25 años de vida religiosa. Durante la celebración estuvo acompañada por su comunidad y por los escolapios PP. Juan Carlos Gómez, superior, Carlos Velázquez y Jaime Caraguay.

La celebración fue una experiencia entrañable de gratitud y fe, porque me ayudó a conectar con el camino recorrido y la experiencia de Dios descubierta en la vida de muchas hermanas, de mi familia, compañeros de trabajo y, en especial, en el rostro de los niños y jóvenes. Todos ellos, cada uno de sus gestos, palabras, necesidades y aciertos, me han enseñado a compartir y ser parte de sus vidas.

«Proclama mi alma la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador». La certeza de María por el encuentro y la entrega incondicional a Dios la hizo libre y vivir convencida de manifestar a los demás su alegría y entrega total. Este ejemplo de María me ha acompañado, unas veces con claridad profunda, otras con sutileza; por ello, le doy gracias a Dios, por ser el centro y horizonte de mi vocación, haciéndome fiel a Su seguimiento, a la construcción de la fraternidad y a la entrega a la misión.

Agradezco a mi familia que, con su testimonio de fe, trabajo, esfuerzo y constancia, me ha motivado a no desfallecer, transformando las debilidades en aprendizajes; a la Congregación, por el apoyo incondicional en la formación, por la dedicación y el crecimiento vocacional con identidad de entrega sencilla y acogedora, raíz del carisma calasancio.

M. Rocío Tixi, hdpc

El 12 de septiembre, en la casa de Sanlúcar de Barrameda, M. M^a Luisa Rodríguez celebró las bodas de plata acompañada por sus hermanas de comunidad. Los 25 años fueron un aniversario especial, que la invitaron a mirar hacia atrás con agradecimiento por todo lo vivido, tal y como expresa en este testimonio que nos comparte:



M. M^a Luisa en un momento de la eucaristía

Hace 25 años, en esos momentos previos a la profesión, ante la cuestión de por qué iba a dar ese paso, después de un rato de llanto y duda, sin entender qué de especial tenía mi vida y qué ofrecía yo para que el Señor me llamase, llena de valor llegué a la maestra de novicias para decirle: «No sé por qué, solo sé que Él me quiere aquí».

Unos años antes, al despedirme de la comunidad de Daimiel, M. Milagros González me había dicho: «no busques certezas».

Y en estos momentos puedo decir que he vivido 25 años con la certeza y seguridad de que Dios es fiel y no me abandona.

Por eso hoy es un día para agradecer al Señor.

Agradecerte, Señor, tu llamada en mi juventud y mi ignorancia, en mis sueños y todos mis planes por realizar; agradecerte mi familia, la raíz del amor que me ha llevado a tu Amor con mayúsculas, los que me han enseñado a confiar, a buscar el bien, a vivir con esperanza en medio de la pobreza, a tener una mirada abierta y sorprendida, a cuidar lo pequeño, a llevar las cosas hasta el fin.

Agradecerte la invitación a dejar «lo mío» y seguirte, y que pongas en mí tu mirada, agradecerte este privilegio de ir contigo en el anuncio del Reino entre los niños y jóvenes, con todo lo que la escuela me ha hecho vivir y crecer.

Y agradecerte la bendición de tanta gente que me ha alentado en mi camino cuando no sabía por dónde ir.

Agradecerte el don de la comunidad, de cada hermana del Instituto y, especialmente, aquellas con las que he vivido, de ese paso a paso en nuestro camino juntas, compartiendo, acogiendo, perdonando, animando en los momentos felices compartidos, en los difíciles y en tantos momentos cotidianos. Y de las hermanas con las que comparto hoy sueños y proyecto para hacer vida este don del carisma calasancio según el sueño de san Faustino.

Gracias, Señor, por contar conmigo, por sostenerme en tu Amor cada día.



M. M^a Luisa y varias hermanas de la comunidad durante la celebración

M. M^a Luisa Rodríguez, hdpc

Bodas de Oro

«Alabar siempre a Dios y darle infinitas gracias por todo» (Ep. 116)

En este año marcado por la incertidumbre, que nos ha hecho modificar nuestras actividades, rutinas y perder ciertas seguridades, las MM. Marina Sampedro, Carmen Vallejo, Carmen Valera, Manuela Pareja, M^a Luisa Cid y Teresa Camarero celebran la Fidelidad de Dios a lo largo de sus 50 años de consagración religiosa en el Instituto Calasancio.

Una celebración que nos llena a todos de gozo, que nos permite descubrir el paso de Dios por la historia de nuestras hermanas, en sus grandes y pequeñas entregas cotidianas. Ellas, a través de sus escritos, nos comparten cómo viven esta fecha tan significativa para ellas.

Hoy quiero agradecer, en primer lugar, a Dios el don de la vida que me concedió generosamente. Con este regalo fui creciendo y gracias a mis padres, que querían darme una buena educación cristiana, entré en el Colegio Divina Pastora de Martos, al que estoy muy agradecida.

Mi infancia, adolescencia y juventud, no tardaron en ir modelando mi corazón en la tierra aún no cultivada con la buena semilla de los valores del Evangelio que caían empapando mi ser y con una formación humana integral. Sentía a las hermanas cercanas y llenas de amor a Dios. Todo me iba entrando fácil a través del ejemplo, y sus encuentros eran instructivos y llenos de entusiasmo. Este fue el momento decisivo para mí. Ya sabía yo lo que quería: ser «maestra calasancia».

Doy gracias a las religiosas: M. Secundina Herrero, M. Matilde Pérez, M. Elisa Fernández y M. Teresa González, que me expresaban con su vida como vivir en comunión. Y al P. Arregui, franciscano, profesor del colegio y mi director, un religioso que quería mucho a las jóvenes y estaba bien preparado.

Esto hizo que creciera en mí la semilla de mi vocación. Y escuchaba como un susurro las frases de Jesús puestas en su boca: «Si quieres, ven y sígueme», «ven y verás». Aceptaba esas palabras y las religiosas me daban a leer libros de santos. Entonces leía cualquier cosa que llegaba a mis manos...

Dios tuvo mucha misericordia conmigo. Conté con el apoyo de mis padres y de mi hermana, que me llevaron al noviciado el día de la Virgen del Pilar.

Mi sorpresa fue grande al llegar allí y encontrarme de Maestra de novicias a M. Aurora, que conocía de Martos y que se alegró al verme.

Empecé a descubrir las Constituciones y Reglas, la espiritualidad y el carisma del Instituto y a las nuevas hermanas, postulantes y novicias. Me llené de alegría al ver a tantas jóvenes que querían seguir a Jesús.

Agradezco a Jesús su presencia en mi vida, ya que a todas las recuerdo, así como a los buenos ratos de humor que pasábamos juntas.

Fue una experiencia muy buena.

A los dos años dejé Getafe y, una vez realizados mis votos simples, fui al



M. Manuela firmando su renovación de votos

juniorado de Madrid. Entré en otra etapa, en la que mi nueva maestra fue M. Felicidad Bernabeu, quien dejó honda huella en mí.

Agradezco al Señor estos 50 años de mi consagración a Él, y a las comunidades a las que he sido enviada: Getafe, Salamanca, Escuela Hogar de Sanlúcar de Barrameda, Escuela Hogar de Martos (donde permanecí un periodo de tiempo largo cuidando a mi padre), Chipiona y Almazán. En todas ellas he sentido siempre la unión y fraternidad muy cercana con todas.

El último traslado fue a Alicante. En estos años he crecido en el amor a Dios y a las hermanas. A mí, la comunidad, y las mayores en especial, me han llenado de gracia y sabiduría, y me han enseñado a valorar más a las personas. Dios las bendiga por su cercanía y buen hacer, por la entrega y generosidad en la misión.

Pongo a la comunidad en los brazos de María, Divina Pastora, para seguir siendo fieles a Jesús y a nuestro P. Fundador, san Faustino, haciéndolo todo *para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas*.

Agradezco la presencia de los que me acompañaron ese día, en especial de D. Luis López y D. Víctor Palacios, capellanes de la comunidad. A todos los tengo en mis oraciones.

M. Manuela Pareja, hdpc

El Señor me llamó a su seguimiento y, a pesar de mis limitaciones, sigue acompañándome con su gracia y sus dones. Por eso, al cumplir los cincuenta años de profesión religiosa, doy GRACIAS A DIOS:



M. Marina renovando sus votos en la eucaristía

Por el don de la vida y la salud. Por la familia, especialmente mis padres, que me educaron en la fe y de quienes aprendí mis primeras oraciones. Por el carisma y el legado espiritual del P. Faustino. Por la vocación y misión. A lo largo de estos años he podido gozar con los niños, adolescentes, padres y profesores de una de las profesiones más noble, digna y necesaria.

Gracias a todas las hermanas que me han acompañado en los distintos lugares donde me han destinado (Getafe, Madrid, Chipiona, Alicante, Monóvar, Ourense, A Coruña y Vigo). Con ellas he vivido en fraternidad y oración. Gracias al Señor de la Vida por las experiencias, vivencias y acontecimientos que tejieron esta etapa de mi existencia.

Un agradecimiento muy especial a la Institución, porque me proporcionó el lugar, los medios y el tiempo para estar y permanecer con Él.

Estos años han pasado muy ligeros tal vez como un soplo del Espíritu que siempre inunda de fortaleza y alegría para amarle más y servirle mejor en la enseñanza. En todo este tiempo me he considerado una persona realizada, privilegiada y dichosa; pero esto no excluye que haya pasado por situaciones de intensa oscuridad que me llevaron a una oración más profunda y a poder descubrir Su presencia, cercanía, protección y amor misericordioso.

Por todo esto hago mías las palabras del salmista «mi corazón siempre cantará agradecido».

M. Marina Sampedro, hdpc

«Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)

Dios no nos quiso dejar separadas de Él, por eso, Jesús pudo declarar ser el único CAMINO para llegar a Dios. Si no conocemos el camino no podemos llegar a la meta, estaríamos dando vueltas y rodeos y sin la certeza de si la llegada es la correcta.

Para mí, en estos 50 años de vida consagrada, el Camino, la Verdad y la Vida han sido Jesús, su Palabra, los acontecimientos y las personas con las que he ido recorriendo este largo camino. No fue tarea fácil..., pero el Señor siempre ha estado grande conmigo aún en los momentos de no reconocerlo y dudar de Él. Pido al Señor siga siendo mi Camino, mi Verdad y mi Vida, y yo, a su vez, sea con mi vida - no tanto con mis palabras- camino, verdad y vida para los demás.

Después de tantos años es de agradecer a todas las personas que han marcado y pasado por mi vida. En primer lugar, a Dios por su gran misericordia para conmigo durante estos 50 años de vida consagrada, a mis padres, mi familia, mi tía Corona, mis amigos y cada una de las religiosas con las que he compartido y vivido en

tantas comunidades y lugares donde he estado. Pero, sobre todo, ¡GRACIAS! a la Congregación, pues soy lo que soy gracias a ella. Comencé con 15 años y es aquí donde me he formado, crecido... donde he aprendido a darme a los demás, a amar a los otros, a ir descubriendo día a día la vocación, la misión y el servicio. Diría que me dio todo. Cabe recordar que también me facilitó lo más valioso que un hijo puede hacer por sus padres: CUIDARLOS. Fueron 9 años los que atendí a mi madre en la comunidad. ¡Gracias! Y gracias a la comunidad y hermanas del Santo Ángel que tanto hicieron por ella.

También debo dar gracias a todas las comunidades educativas de los distintos colegios donde he estado y estoy. De todas ellas he aprendido más de lo que yo haya podido dar.

Gracias de todo corazón a todas y todos y un recuerdo muy agradecido a las hermanas con las que he convivido y que ya no están entre nosotros.

Quiero pedirles que me tengáis presente en vuestras oraciones para que siga siendo fiel a pesar de las dificultades y ¡cómo no! de las alegrías y encuentros que la vida nos va regalando. ¡¡GRACIAS!!

M. María Luisa Cid, hdpc



MM. Adela, Rocío, Rosa, Pura, M^a Luisa, Dolores y Laura

«Despiértame, Señor, cada mañana...»

Llegado este momento, después de 50 años, tengo mucho que agradecer.

Gracias al Señor por su invitación a seguirle de cerca.

A lo largo de mi vida he experimentado que sus dones son para siempre y que mi caminar, con sus luces y sombras, ha estado conducido por su presencia amorosa.

Hoy le doy gracias por la fe, porque me mantiene en el deseo de un amor más profundo y en la esperanza de encontrarme con Él.

Gracias por llamarme a la vida consagrada.

Gracias por su paciencia y misericordia conmigo.

Gracias porque guardo en mi alma el calor de cada llamada, de cada don y entrega que me ha hecho.

Gracias por la Congregación, por nuestro P. Faustino.

Gracias por cada una de vosotras, hermanas.

Hoy reconozco la belleza de la vida fraterna y el inmenso bien que he recibido de todas y cada una con las que he compartido mi día a día.

Doy gracias al Señor por mi familia. En ella me siento acogida y querida. Pido al Padre-Dios que los bendiga y sostenga unidos en el amor de unos para con otros.

Gracias por cuantas personas he conocido y han sido invitación a la respuesta y compromiso evangélico.

También le doy gracias a María, Divina Pastora, que, desde que yo era niña, ha sido para mí luz y apoyo en el camino.

Termino emocionada y agradecida. Siento gozo al vivir este hoy.

Pedid conmigo que el Señor me conduzca y siga despertando cada mañana a su amor.



M. Carmen durante la eucaristía

M. Carmen Valera, hdpc

Reflexionando un poco sobre lo que han sido estos 50 años de mi vida, me vienen a la mente muchas cosas, unas positivas y otras negativas, porque en tanto tiempo se dan fortalezas y muchas debilidades. Pero ahora, me quiero fijar en las cosas positivas para dar GRACIAS al Señor. Primero, por mis padres, puesto que son ellos los que me han dado la vida y me han transmitido la fe. Doy gracias a Dios por la vida recibida, por la salud y por la vocación calasancia.

La vida en la Congregación me ha ayudado a crecer, a madurar, a descubrir realidades que me han afianzado en mi vocación... He podido experimentar ese «Yo estoy con vosotros todos los días...» en momentos difíciles en los que he visto la luz, la salida...

Doy gracias a Dios por cada una de las hermanas con las que he convivido, por lo que de ellas he aprendido, y por todas las comunidades en las que he estado.



M. Carmen a su llegada a Nkol - Ekong

Y me siento agradecida por todo lo bueno descubierto y recibido. Y contenta de poder seguir trabajando para ser «buena noticia» para los demás, en este mundo en el que nos ha tocado vivir.

M. Carmen Vallejo, hdpc

«Me sedujiste, Señor...» y a lo largo de estos 50 años has continuado haciéndolo mostrándote como LUZ y CAMINO.

Me has insinuado la ruta, dejando que, con plena libertad, iniciara la marcha, ofreciéndome como aval tu PALABRA, para que, cual antorcha, fuera iluminando la nueva travesía; y tu Espíritu, con amor, me fuera conduciendo.

Como bagaje, pusiste en mi corazón entusiasmo, alegría y un gran deseo de conocerte más y más. Junto contigo, intentar entregarme al servicio de los más pequeños, sin guardarme nada de cuanto de Ti he recibido gratuitamente.

Pero sabes, Señor, del barro de que estoy hecha. Conoces mi debilidad y fragilidad y que en ocasiones mis caminos no coincidían

con los tuyos. A veces el egoísmo, la comodidad o el cansancio, me invitaban a sentarme al borde del camino a esperar que pasaras de nuevo. Otras veces me ha costado reconocer que el verdadero artífice de mi vida has de ser Tú y puse resistencia para dejarme modelar por tus manos.

En toda esta larga etapa ha habido luces y sombras, altos y bajos. Falta de sencillez y confianza en Aquel que me llamó y que ha de ser siempre la roca que me salva. Pero también he experimentado entusiasmo y alegría para no dejarme atrapar por el desaliento, sabiendo que, como Padre, comprendes estas limitaciones.

Hoy, y a pesar de mi edad, te pido que me concedas seguir perteneciendo al grupo de los llamados. Que cada día sea fiel a Ti y sirva con sencillez y alegría a cuantos estén conmigo. Que no cese de buscarte y dar lo mejor de mí misma.

Quiero dar las gracias al Instituto por haberme acogido entre las tuyas; por darme la oportunidad y facilidades para formarme y descubrirte mucho mejor. También, gracias a tantas personas que me han ayudado y animado a mirar siempre hacia Ti. De modo especial recuerdo a las comunidades por las que he pasado, agradeciendo tantas atenciones y ayudas.

Y GRACIAS a Ti, Señor, por permitirme llegar hasta aquí. (No me importa seguir, ¿eh?)

M. Teresa Camarero, hdpc



M. Teresa renovando sus votos en la eucaristía

Consejos de Sector

España – África – India

Con el fin de mirar la vida y misión del Sector y descubrir en el camino recorrido la presencia del Señor desde una mirada agradecida, iniciamos, el 24 de agosto, el Consejo de Sector, formado por el Equipo General, M. M^a Angustias de la Plata, delegada, y las Superiores de las distintas comunidades.

Esta vez, debido a la situación que vivimos por el COVID-19, no pudimos encontrarnos físicamente con las hermanas, por lo que realizamos el Consejo *online*. Una buena posibilidad poder hacerlo así, pero que nos privaba de una forma de participación más cercana, más cálida, y de otros momentos en los que también es rico el compartir, como son las comidas, los descansos, los paseos nocturnos..., pero que, por ahora, tenemos que prescindir de ello.



Equipo General, Delegada y Superiores del Sector

El encuentro comenzó con las palabras de bienvenida de M. Sacramento Calderón, en las que agradeció a cada una de las hermanas el servicio de animación que realizan, consciente de lo difícil que fue el final de curso a causa de la pandemia. Les dijo que esta realidad nos hacía responder con

solidez y desde la esperanza de que Dios está presente en nuestra historia, que Él sigue sosteniendo el mundo, y era una oportunidad para resituarnos con nuevo impulso, con nuevo ardor, para dar el fruto que el Señor quiere de nosotros.

Tras la oración de acogida, se dio paso a la aportación por parte de cada una de las superiores de tres aspectos significativos que resaltaban en su informe sobre la comunidad y misión. Una oportunidad de compartir las grandezas y debilidades, los deseos de seguir creciendo como mujeres apasionadas por el Señor Jesús.

M. Sacramento las invitaba a estar atentas a las necesidades del entorno en esta situación de pandemia y destacó la creatividad con la que se había respondido. Además, las animó a seguir dando pasos desde una respuesta que las implicase más personalmente.

M. M^a Angustias de la Plata presentó también su informe sobre el Sector, reflejando aspectos importantes en los que hemos de crecer, así como pasos que se han dado a lo largo del último trienio.

El día 25 se trabajó en grupos sobre lo presentado el día anterior por las Superiores y la Delegada, tratando de resaltar aquello en lo que se debería hacer más hincapié en nuestras comunidades.

Finalizada esta parte del Consejo, el Equipo General presentó todo lo relacionado con el XXIII Capítulo General en torno al tema *Religiosas y laicos calasancios enraizados en Jesucristo, en misión para responder a los desafíos de hoy*: la metodología de trabajo, las fechas a tener en cuenta y todo lo concerniente a la celebración de los Capítulos Locales.

M. Sacramento, en sus palabras de clausura, las invitó a todas a ponerse personalmente -y ayudar a las hermanas a hacerlo-, en disposición al Capítulo, para que sea un *kairós*, a no mirarlo solo desde el trabajo que puede conllevar, sino como oportunidad de recrear con nueva pasión el carisma calasancio. Las animó a fijar su mirada en el Señor Jesús, como Maestro y Señor.

Concluyó así un Consejo de Sector diferente, pero que ofreció la posibilidad de reflexionar juntas, de compartir inquietudes, deseos... de mirar a la cara, aunque fuese a través de una pantalla, pero que permitía a nuestras hermanas, también, descubrirse acompañadas en el servicio que se les encomienda.

Chile – Argentina – Uruguay

Los días 9 y 10 de octubre se celebró el Consejo de Sector de las comunidades de Chile, Argentina y Uruguay, en el que participaron el Equipo General, M. Inmaculada López, delegada, y las Superiores de las distintas comunidades.



Equipo General, Delegada y Superiores del Sector

El sabor en y desde el sector CHAU

El Consejo de Sector, como cualquier otro encuentro a nivel Sector, siempre me deja un buen sabor. Ya el encontrarme con las hermanas justifica el encuentro, junto con los temas que se traten.

Claro que esta ocasión, al ser *online*, el compartir y las relaciones interpersonales han sido diferentes. De todas maneras, me alegra.

Otra cosa es el tema de los informes. Al escucharlos, sentí alegría por los aspectos positivos que expresaban sobre las hermanas, comunidades y obras. Pero encontré, en la mayoría de los casos, poca objetividad. No aparece toda la realidad de las comunidades, en la que, como sabemos, hay muchas cosas que mejorar.

Concretamente, el tema Capitular me encanta. Al avanzar en esa línea, creo que estamos en el camino evangélico, eclesial y carismático que Dios nos está pidiendo. Desearía que todas las hermanas acogiesen de corazón esta propuesta y entren en esta dinámica convencidas de su valor.

Tengo que reconocer que estoy más entusiasmada en la preparación de este Capítulo que en otros. La motivación y el

material que ha desarrollado el Gobierno General creo que ha incidido positivamente en mi disposición. Claro que el tema en sí me entusiasma y me llena de esperanza. Me llena de esperanza el Capítulo porque estoy convencida de que, desde su preparación, está presente el Espíritu Santo que nos guía. También tengo confianza en que todas las hermanas se dejarán mover por este Espíritu para que este acontecimiento marque, de verdad, un *Kairós* para el Instituto.

M. Inmaculada López, hdpc

El Consejo de Sector ha sido una instancia más de encuentro y valoración de nuestro caminar, a la luz de nuestro carisma, en el Cono Sur.

Siempre es agradable poder vernos y compartir nuestra realidad, pero no es lo mismo desde la virtualidad. Si pienso en qué sabor me dejó, diría que de poca cosa, mucho esfuerzo y deseo de más. Más allá de esto, puedo precisar que, al escuchar el informe de las Superiores y de la Delegada, se despertaron en mí sentimientos de alegría y esperanza, ya que fueron bastante positivos en lo que se refiere al deseo profundo y a la vivencia personal de nuestra vida consagrada al Señor, con verdadera entrega y mucho celo apostólico al servicio de la misión, y de un poco de nostalgia por la necesidad de tener comunidades más fraternas.

El tema capitular generó en mí interés, especialmente la propuesta de mirar nuestras raíces desde una mirada contemplativa de la realidad para ver los desafíos del mundo de hoy desde «la misión», que se entiende compartida por religiosas y laicos, en una dinámica de comunión y entrega.

Por todo esto, ante la preparación del próximo Capítulo, surge en mi interior un movimiento de impulsos renovados, nuevo ardor y entusiasmo que despierta la esperanza de una conversión sincera para vivir mi consagración con generosidad y mayor radicalidad, buscando, en todo, la voluntad de Dios, siendo Él el centro y razón de ser de nuestras vidas. La esperanza de saber que es Dios mismo quien conduce el devenir de la historia y nosotras, bajo el manto de la Divina Pastora, seguimos caminando, con una mirada realista y bien aterrizada ante las necesidades de nuestro mundo, contando con su protección y la plegaria constante de san Faustino, nuestro fundador, a ejemplo de Calasanz.

M. Claudia Villareal, hdpc

El Consejo de Sector me pareció ser un tiempo de compartir con sencillez y humildad, entre hermanas, dejándome un sentimiento de alegría y la certeza de que buscamos con esperanza lo mejor para nuestra Congregación, en este tiempo de gracia de Dios que se nos regala y que se nos invita a aportar desde lo que somos y tenemos cada una de las que formamos el Instituto.

Al escuchar los informes de las Superiores y de la Delegada, sentí que era una visión objetiva de la realidad, en donde hay mucha riqueza, donde hemos crecido en sentido congregacional y pertenencia; en misión compartida, vamos siendo más conscientes, pero es necesario seguir dando pasos.

La exposición del tema capitular despertó en mí la certeza de que el Señor nos llama a una revitalización del carisma y a un agradecimiento del don recibido como familia consagrada en la Iglesia, y a enraizarnos más en Él, para poder dar los frutos que el mundo necesita y así hacer presente el Reino de Dios en los lugares donde nos encontramos.

Ante la preparación del próximo Capítulo, siento que somos una Congregación con mucha vida, con desafíos para responder a las llamadas que Dios hace cada día, de arraigar y enraizarnos en Él, para responderle con fidelidad creciente aún en medio de las dificultades que se presenten, estamos llamadas a ir podando aquello que nos interrumpe crecer, y la esperanza de que somos una Congregación en donde se vive con gran intensidad el celo apostólico, está presente en cada comunidad, como también el cuidado de la una por la otra, el cuidado del Instituto y en sí de la casa común.

M. Alicia Villagra, hdpc

Al participar en el Consejo de Sector en este momento histórico del COVID-19, experimenté el gozo de vivir desde la fe todo acontecimiento y percibí cómo en cada lugar encontramos la forma de dar vida, por supuesto, cuidándola también.

Me sentí agradecida por la vida que las hermanas expresaban con serenidad y coherencia entre las luces y las sombras de nuestro caminar. Pude descubrir la presencia amorosa del Espíritu Santo en las comunidades. Este tiempo de pandemia, momento difícil, nos vendrá bien a los que amamos a Dios.

Encuentro una gran relación entre lo que estamos viviendo y el tema capitular; nos llena de mucha esperanza recordar que solo si permanecemos enraizadas en Jesucristo podremos dar los frutos que necesita nuestro mundo en este momento histórico.

Subrayo toques que me llenan de alegría en el tema capitular: seguimos siendo llamadas a ser responsables del Don recibido y como comunidad plural, rica y variada, Dios nos llena de potencialidades; manteniéndonos unidas a nuestra raíz correrá por nuestro Instituto la savia; el llamado es a dejarnos cuidar, para acompañar y cuidar a otros.

Mi sentimiento de cara al capítulo es de mucha esperanza en que será un tiempo del Espíritu. Esperanza en que como mujeres consagradas a su servicio saldremos muy enraizadas en los Sagrados Corazones, llenas de sus sueños y deseos para continuar dando la vida sin límite.

M. Elisa Pardo, hdpc

Colombia – Nicaragua – Ecuador

Los días 24 y 25 de octubre se celebró *online* el Consejo de Sector de Colombia, Nicaragua y Ecuador, en el que participaron las hermanas del Equipo General, M. Carmen Pineda, delegada, y las superiores de las comunidades.



Equipo General, Delegada y Superiores del Sector

El Consejo de Sector, por el hecho de ser en línea, fue una oportunidad para estar abierta al cambio; nos dejó retos en los que debemos continuar trabajando, como las relaciones fraternas desde un corazón compasivo, el uso responsable de la casa común, el espíritu de flexibilidad y compromiso con las diferentes realidades, promover una calidad educativa óptima de acuerdo a la actualidad, una lectura creyente de los signos de los tiempos, pasión y ardor por cuidar la vocación personal, comunitaria y laical; son aspectos para seguir hilando finamente a lo largo de los años.

La exposición del tema capitular despertó en mí el deseo de acoger y dedicar tiempo para profundizar en la realidad que nos encontramos, adherirnos al Misterio de la Trinidad y contar con la vida misma de personas que cooperan con el llamado y construcción de la humanidad, como son los laicos.

Para el próximo Capítulo, mi esperanza es que nos sintamos activadas y motivadas por la acción del Espíritu. Su acción nos permitirá implicarnos y dar pasos en los diferentes aspectos que se revisen, profundicen, compartan y propongan para la marcha de la Congregación.

M. Gloria Encalada, hdpc

El Consejo de Sector me dejó un sabor a gratitud, esperanza, posibilidades nuevas, entrega generosa, fraternidad y sororidad, familia grande, mujeres buscadoras y emprendedoras, familia congregacional conectada con otras realidades que la enriquecen, le afectan y le empujan a nuevos horizontes poblados de rostros de niños, educadores, familias que enriquecen y dinamizan nuestra espiritualidad.

Los encuentros fraternos no solo tienen que ver con informes, sino también con sabores, colores, imaginación, transportación... En esa juntura de mirar a través de una pantalla, escuchar e imaginar las realidades compartidas por cada hermana me remite al tejido que nos hace sentir enlazadas, conectadas, llenas de colores, de intereses compartidos, de diversidad, de multiplicidad de rostros de personas con nombres e identidades que nos son familiares y configuran la misión que, como Instituto, plasmamos en una realidad particular.

El tema capitular *Religiosas y Laicos calasancios enraizados en Jesucristo, en misión para responder a los desafíos de hoy* me ubicó en un hermoso campo lleno de verdor con árboles señoriales, pero

imaginé particularmente uno, el más grande, hermoso, con un tronco sólido que cobija a toda una familia, a la humanidad, desde sus raíces, pasando por su tronco y llegando hasta sus ramas, está lleno de hermanas y hermanos que, como savia, circulan dando vida, color y sentido al ecosistema.

Particularmente, una frase me ha resonado y me sigue resonando de la cita bíblica la vid y los sarmientos: «Mi Padre encuentra su gloria en esto: que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis auténticos discípulos» (Jn15,8). Los relatos de la Palabra y del carisma fundacional nos expanden el mundo y nos dan la posibilidad de vivir en una realidad imaginaria que mejora el mundo, de entrar a un *kairós* de nuestra familia congregacional, porque tiene potencial de compensar y mejorar este mundo. Mi sentimiento ante el tema capitular es de fe, esperanza, desafío, apertura, novedad, de aspirar a descubrir las huellas de Dios en nuestro caminar cotidiano.

Ante la preparación del próximo Capítulo siento que estamos caminando con apertura, que hay búsqueda de ser fieles y dar respuestas creativas desde el carisma a nuestro momento histórico; siento riqueza al incorporar nuevos hermanos a nuestra familia congregacional, como son los hermanos de Misión Compartida.

Siento que el momento de pandemia global nos desafía a replantearnos las grandes preguntas y a construir nuevas narrativas de nuestra forma de vivir el carisma calasancio.

M. Carmen Pineda, hdpc

Formación Permanente

España – África – India

El pasado 29 y 30 de agosto las hermanas de las comunidades del Sector EAI fuimos convocadas al Encuentro de Formación Permanente. Debido a la situación de pandemia que vivimos, la formación se desarrolló de manera *online*.

Comenzamos la mañana de la formación con una iluminación sobre el tema capitular: *Religiosas y laicos enraizados en Jesús, en misión para responder a los desafíos de hoy*, que estuvo a cargo del P. Antonio Bellella, cmf. De un modo



P. Antonio Bellella durante su exposición

muy sencillo y concreto, expuso el tema recalcando a modo de conclusión que es necesario experimentar el amor del Padre para poder permanecer, dar fruto, aprender a amar y a vivir el amor. Dios no nos encuentra nunca fuera de lo que vivimos y nos llama y nos envía desde lo que somos.

Durante la tarde, nuestras hermanas del Equipo General nos presentaron la estructura del

documento precapitular y el modo en el que cada comunidad debía trabajarlo. Nos expusieron también todo lo referido a la celebración del Capítulo Local: calendario, cauces de participación de hermanas y laicos, encuestas personales...

Terminamos la tarde del sábado con una pequeña vigilia de acción de gracias por la fidelidad de Dios con nuestras hermanas que celebraban sus bodas de oro y de plata. Y todas las comunidades pudimos unirnos para agradecer a Dios por su vida y entrega en estos años al servicio de los niños y jóvenes en los distintos lugares donde han estado.

La mañana del domingo el Equipo General nos presentó el documento *Educación no Formal*, el Plan de Comunicación del Instituto y la Propuesta de las 3C: *Conoce, Cuida y Contempla*, para conmemorar el quinto aniversario de la encíclica *Laudato Si'*.

Se nos informó, finalmente, de otras noticias que también afectan a la vida de nuestro Sector, como lo referido a la nueva presencia en Nkol-Ekong, entre otras. M. Sacramento terminó la formación con una oración de acción de gracias por todo lo vivido.

Agradecemos mucho la posibilidad que tuvimos de encontrarnos, aunque fuese de manera virtual. Valoramos mucho los momentos intermedios de descanso, incluso los de apertura o cierre de las

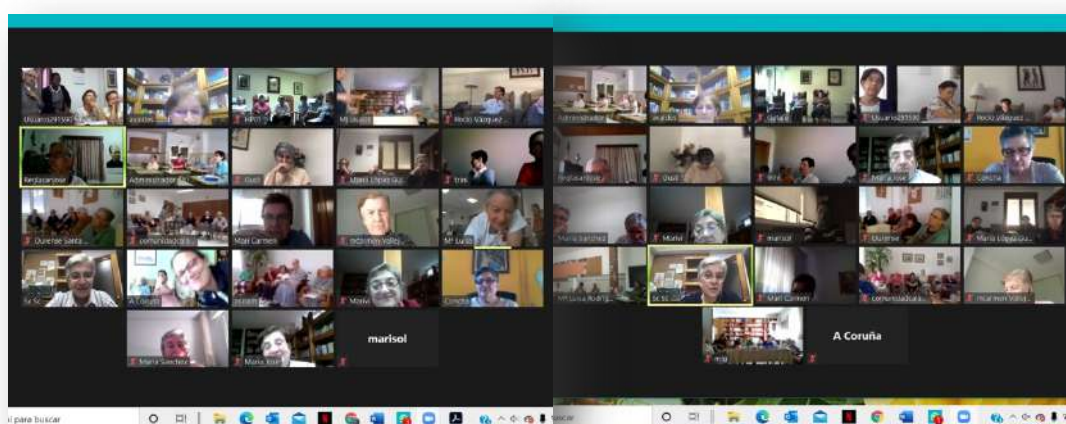


La vigilia fue celebrada virtualmente desde la capilla de Getafe

sesiones, en los que las hermanas intercambiábamos palabras, saludos, sonrisas, miradas... Muchos gestos pequeños que construyen poco a poco y que, aun en medio de las circunstancias actuales, generan y posibilitan la VIDA, la que cada una lleva dentro. La participación *online* permitió que muchas hermanas mayores que, en otras circunstancias, no habrían podido desplazarse hasta los distintos lugares de celebración, pudiesen participar en el encuentro y hablar con otras hermanas que hacía años que no veían.

Gracias a quienes posibilitaron este encuentro, lo organizaron y lo pusieron en marcha.

M. Elizabeth Páez, hdp



Chile – Argentina – Uruguay

Los días 11 y 12 de octubre se llevó a cabo la Formación Permanente en el Sector de Chile. Argentina. Uruguay.

La invitación a la meditación del texto evangélico de Juan 15, 1-6: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, le quitará; y todo aquel que lleva fruto, le limpiará, para que lleve más fruto», ha sido una llamada a tomar con responsabilidad el permanecer unida al Señor y a la Congregación. Cada época ha tenido desafíos y la formación permanente que tuvimos detalló los tiempos complicados que hemos tenido fruto de la pandemia.

En varias ocasiones y con diversos personajes bíblicos (Nicodemo, la Samaritana...) se insistió en la respuesta personal que damos al tiempo de Dios y que un Capítulo General es un momento sagrado porque Dios pasa por él con la fuerza de su Espíritu Vivificador, que hace nuevas todas las cosas y eso es lo que precisa hoy nuestro

Instituto, savia nueva, como nos aportó el P. Antonio Bellella, cmf., en su exposición.

Como los sarmientos están unidos a la vid, así la unidad de vida con Cristo como centro y motor. Esto es más amplio que una herencia que cuidamos como posesión. El don de Dios no está nunca parcelado.

Ante las dificultades, si no estamos aferrados a la vid, somos páramos miedosos y secos que nos preguntamos si éste es nuestro lugar. Nos quedamos sin la savia secándonos y cayendo en el sin sentido, perdiendo el horizonte de la llamada recibida con certeza y claridad. Las confusiones son nuestras... no de Dios. En palabras de M. Sacramento Calderón. Es una llamada a una conversión de raíz.

La invitación que me ha otorgado esta formación permanente es a compartir los ideales e ir a los orígenes de los conflictos y resolverlos desde una condición de hermanos, sin debilidad de fundamentos. La reflexión del documento capitular nos llama a la conversión eclesial.

En un Capítulo hemos de mirar cómo nos dinamizamos. He de tomar consciencia que puedo aportar algo, desde el gozo. Esa es la llamada a la conversión pastoral. Las frustraciones también son caminos de aprendizaje y sabiduría. Dios nos habla a través de ellos.

El mundo, el Instituto, la misión concreta de cada día son esa «casa común» que he de cuidar, dejando de verla como «espacio» ocupado en un «tiempo» determinado y comenzar a verla como el lugar creador en el que todos habitamos.

El Capítulo precisa la tarea de todas las hermanas, las capitulares tienen la misión de tomar decisiones, pero lo demás, ha de nacer de todas. El acto de confiar en el obrar de Dios a través de ellas es una llamada a una nueva vida religiosa.

La formación permanente ha dejado en mi corazón la fuerza del compromiso y el reconocer que, cuando se ama, se asumen riesgos, posibilidades y también fracasos como venidos de la mano creadora de Dios quien no deja las cosas incompletas, como supo decir san Faustino Míguez de la Encarnación, nuestro fundador.

Al reflexionar una y otra vez en esto, se me planteó una interrogante: ¿Cómo ayudar a los laicos, que comparten nuestra misión, a poder generar ellos mismos una nueva generación de laicos que expandan el carisma que tenemos en común? En oración puedo intuir que, para compartir el carisma con otros

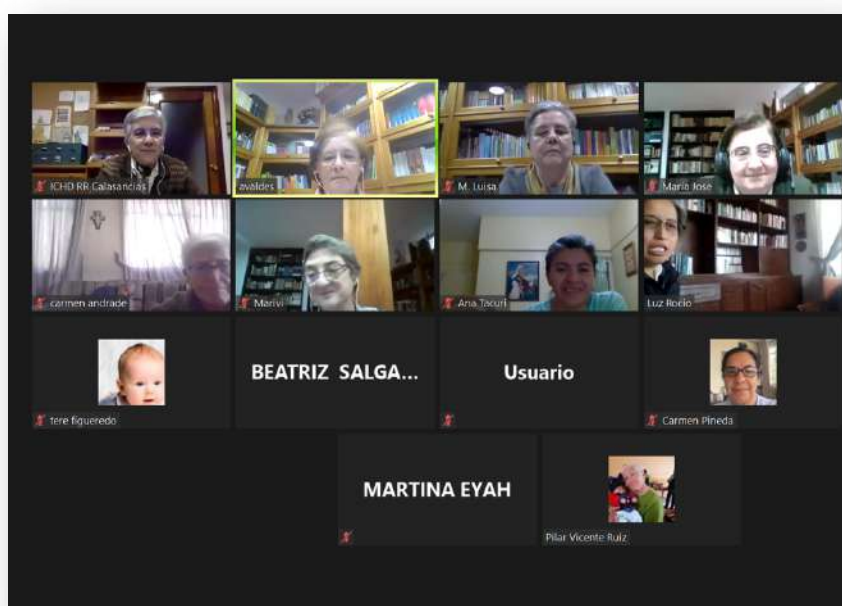
laicos, en lo que llamamos una segunda generación, el punto está en la «savia», es decir, el «celo apostólico» del que habla nuestro objeto de Hijas de la Divina Pastora. Es la fuerza del Espíritu la que, si la dejamos, empapa los páramos generando nuevos sarmientos y como consagradas hemos de colaborar con esto en las realidades en las que estamos.

Estamos llamados a revitalizar este legado en misión compartida y acoger con espíritu agradecido la vida derramada por Dios durante estos 135 años «permaneciendo» unidas a Él.

M. Sandra Leonor Petkus, hdpc

Colombia – Nicaragua – Ecuador

Los días 24 y 25 de octubre, a continuación del Consejo de Sector, se celebró, el Encuentro de Formación Permanente en el Sector de CNE, con la participación de las hermanas del Sector y el Equipo General.

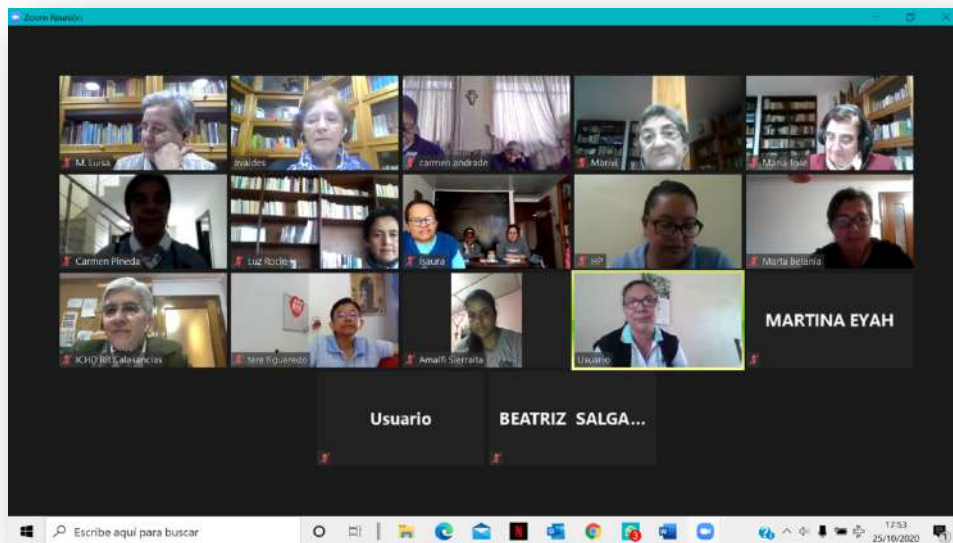


La formación permanente *online* nos deja claro que realmente no hay impedimentos para comunicarnos.

El ponente del tema de formación nos recordó aspectos importantes de la celebración del Capítulo y sobre nuestra consagración, como la fidelidad, la espiritualidad y el carisma.

Me sentí interpelada por los cuestionamientos que surgieron de la exposición. ¿Qué me despista de lo esencial? ¿De qué manera puedo permanecer siendo profeta en medio de un mundo que va perdiendo el horizonte que es Cristo? Me quedó resonando la implicación que supone para mi crecimiento personal, espiritual y fraterno, y la transformación que todo ello implica en mi vida, en la comunidad y en la misión.

M. Teresa Figueredo, hdpc



Deseo resaltar que, a través de las redes, pudimos tener el encuentro fraterno con la presencia del Gobierno General, lo que nos abre a un mayor conocimiento de nuestra realidad congregacional.

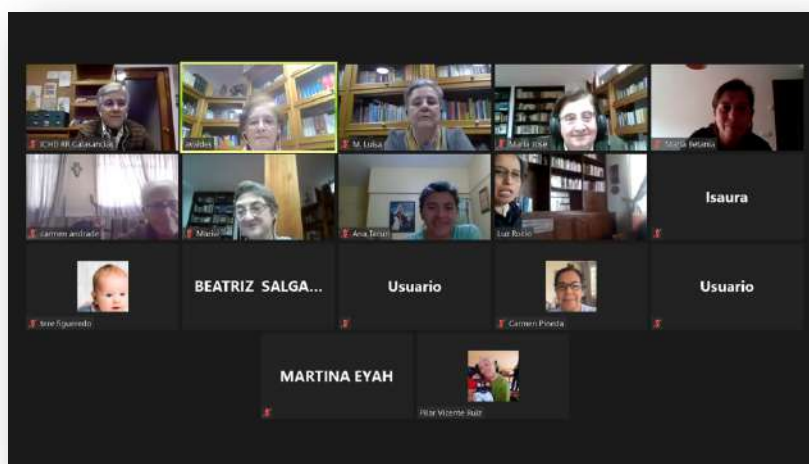
Del tema tratado me quedó resonando la necesidad de implicarnos y el compromiso de dejar que el Señor transforme nuestra vida, de ser generadoras de esperanza y de paz en nuestro mundo doliente, de saber dejarnos renovar y transformar por Jesús, aun en medio de nuestras penumbras, pues, a veces, en el proceso de enraizamiento, nos despistamos.

Me quedo con varias preguntas: ¿Qué me despista de lo esencial? ¿Cómo recobrar nuestra dimensión profética y llegar a ser samaritanas unas de otras?

De la reflexión del tema me comprometo e impacta cómo vivir enraizados en Jesús, arraigando, cuidando, y la importancia de vivir en misión abierta para dar fruto, cómo corresponsabilizarse para seguir construyendo el futuro de nuestra Congregación.

Me siento, como calasancia, llamada a recobrar y apasionarme por la dimensión mariana como referente de fe, servicio, realismo y esperanza, a comprometerme en el trabajo por los valores y la dignidad de la humanidad, especialmente de la mujer.

M. Elena González, hdpc



Participar en el encuentro de formación permanente de mi sector fue para mí un espacio de aprendizaje, reflexión y cercanía con mis hermanas que, a pesar de estar físicamente distanciadas, tuvimos estos instantes para congregarnos y adquirir nuevas nociones sobre los desafíos que se presentan.

Particularmente, lo que más llamó mi atención fueron las invitaciones para leer la realidad de hoy, bajo las orientaciones que nos devela el P. Faustino en sus escritos: nos invita a hacer el bien como primacía del amor, a adaptarnos a la nueva realidad, a frecuentar la vida interior, a enfrentar el miedo con confianza y abandono en el Señor y a reconocer las oportunidades de crecimiento, de manera especial desde la situación que estamos atravesando.

Al final de la formación, me quedó resonando que esta pandemia también podemos vivirla como un camino para crecer en esperanza y en corresponsabilidad, como lo hizo nuestro Padre, confiadas en que el Señor nos guía también en medio del silencio para adaptarnos a nuevas posibilidades y hacer el bien.

M. Amalfi Sierralta, hdpc

Encuentro sobre el Movimiento Calasancio en el Sector CHAU

El 23 de julio tuvo lugar un encuentro formativo y de reflexión en torno al Movimiento Calasancio en el Sector Chile. Argentina. Uruguay. Juntos, coordinadores de Pastoral, encargados y monitores del Movimiento Calasancio, acompañados por M. Inmaculada López, delegada, y los miembros de los Equipos de Titularidad, dialogaron sobre la realidad de este grupo juvenil en las distintas presencias del sector.

Contaron con la participación, desde el otro lado del Atlántico, de M. Rocío Vázquez, responsable de Pastoral del Equipo de Titularidad de España, y los laicos calasancios D. Juan Antonio Rodríguez y Dña. Encarni Ruiz, que presentaron su mirada de los grupos del Movimiento Calasancio.



Tras el saludo de M. Inmaculada López, en el que destacó el sentido de cuerpo y de familia, se comenzó a trabajar con dinámicas sencillas, telemáticas y divertidas que animaron a la reflexión, el trabajo en grupos y el compartir.

Se comenzó con una actividad que, comparando las terrazas (no podemos olvidar que en estos países se seguía confinados) con las propias vidas, invitaba a contemplar las partes del propio ser que se tenían un poco descuidadas... y, desde aquí, el compromiso a estar pendientes de todo ello.

Se dio un paso más y se instó a pensar en la propia identidad calasancia, pues, para poder ser testigos de Jesús al estilo calasancio, es importante estar empapados de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad. A partir de aquí, se presentó el *Manual del Movimiento Calasancio*, que recoge la identidad de nuestro grupo juvenil y posibilita la unión de todos en un mismo itinerario.



El encuentro fue muy rico y enriquecedor. Los participantes compartieron sueños, inquietudes, experiencias y vivencias. Con él se abrieron nuevos horizontes y se ahondó en el sentido de familia. Una familia que crece más allá de los límites y fronteras de cada país de origen.

Participación en curso de formadoras

MM. Isaura Ballesteros y Catalina Gutiérrez realizaron un curso de formadoras en el Instituto Cruces de Ciudad de México, con los Misioneros del Espíritu Santo.

Durante los meses de agosto y septiembre, la formación se desarrolló en línea; por su parte, las semanas de noviembre se desarrollaron de manera presencial y concluyeron con la realización de ejercicios espirituales.

El curso se desarrolló bajo la propuesta metodológica de la «Teoría U» y la propuesta



M. Isaura Ballesteros y M. Catalina Gutiérrez

formativa relacional, en un nuevo encuadre formativo. Además de los encuentros sincrónicos, contaron con acompañamiento personal semanal y experiencias de profundización en grupos pequeños.

Entre los ponentes, estuvieron el P. Carlos Domínguez Morano, s.j, Daniela Canavinna, secretaria de la CLAR, y los PP. Antonio Kuri y Fernando Falcó, Misioneros del Espíritu Santo.

Fue una experiencia de intercongregacionalidad, acompañamiento y fraternidad por la que las hermanas participantes están muy agradecidas.

Formación de claustros de España

A comienzos del mes de septiembre, como cada año en España, tuvo lugar la formación de claustros. Este curso, con motivo de la celebración del quinto aniversario de la *Laudato Si'* y siguiendo el recorrido iniciado hace unos años en el Instituto, el tema fue la *Educación para la alianza entre la humanidad y el ambiente*.

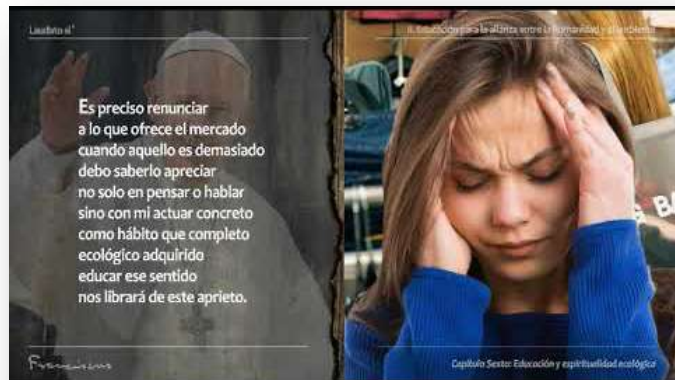
La jornada, organizada por el Equipo de Titularidad, fue dinamizada por el Equipo Biotropía con el objetivo de acompañar los procesos de transformación de los estilos de vida, proporcionando herramientas y temas para la reflexión.

La formación se estructuró en distintos momentos con actividades diversas: exposición formativa sobre el tema del encuentro, tiempo de reflexión y búsqueda de acciones que propicien un cambio social y estructural, estrategias que ayuden a ese cambio, así como espacios de silencio, de conciencia corporal y oración. Además, hubo momentos para compartir con el grupo las intuiciones o ideas que se iban



suscitando y las distintas actividades que, a nivel personal y de centro, ya se realizan en esta línea.

A pesar de las dificultades que un encuentro *online* supone, fue un buen momento para parar, antes de un inicio de curso especialmente complicado, y entendernos como seres en red y directamente involucrados en el funcionamiento del mundo.



Quedada de monitores del Movimiento Calasancio España

El 18 de septiembre, ante la imposibilidad de convocar la tradicional convivencia de monitores que, habitualmente, da comienzo al curso del Movimiento Calasancio en España, se optó por una *quedada* online.

Con la tristeza por no poder verse en persona y con los nervios por esta nueva forma de encuentro, poco antes de las seis y media de la tarde la ventana de *zoom* se iba llenando de pequeñas pantallitas. Tras ellas asomaban los rostros ilusionados de los monitores que, desde casa o en pequeños grupos desde los colegios, se preparaban para una motivación en torno al lema del curso: *Es tu momento, ¡implicate!*

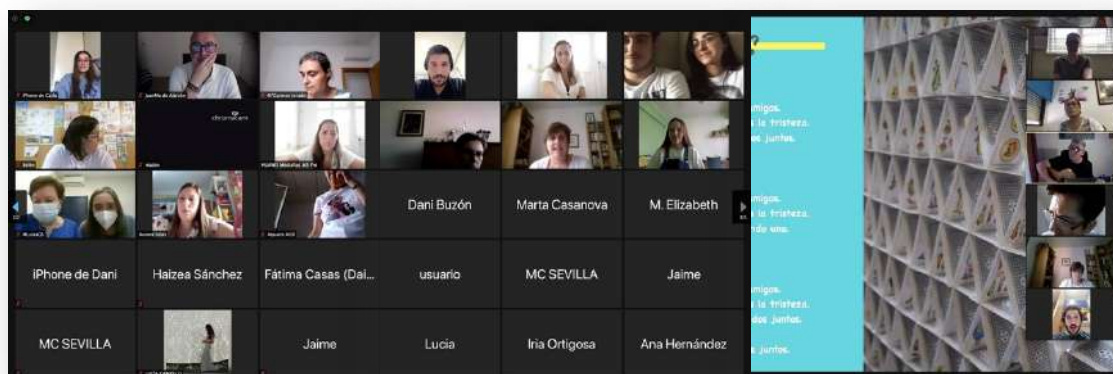


Uno de los grupos de monitores que se juntó en el colegio para participar en la formación

La motivación del tema corrió a cargo de Chito Morales, quien, alternando exposición teórica, preguntas reflexivas y canciones, consiguió que los

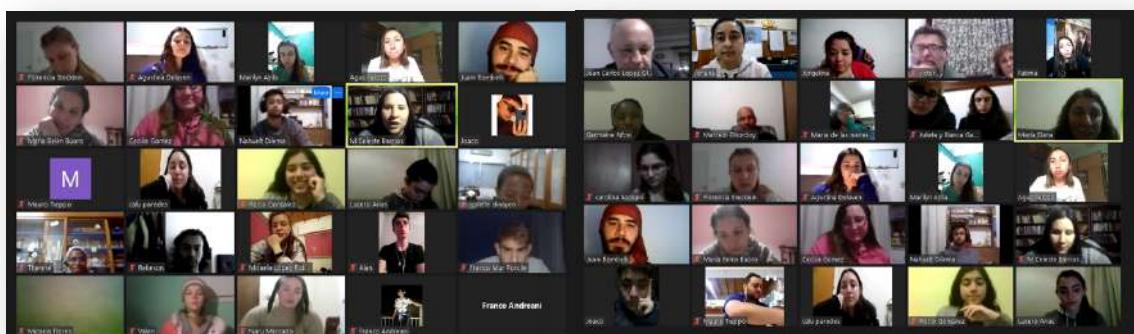
jóvenes que dinamizan nuestros grupos se adentrasen en el sentido del lema y adquiriesen compromisos concretos.

La evaluación del encuentro fue muy satisfactorio. Los participantes se quedaron con ganas de más: de más compartir, de más reflexión, de más abrazos... Como cierre, todos expresaron su deseo de que la actual alarma sanitaria se normalice y puedan encontrarse de nuevo.



Encuentro de jóvenes Argentina – Uruguay

El sábado 3 de octubre se realizó un encuentro que reunió a jóvenes, alumnos y exalumnos, integrantes de los grupos juveniles que funcionan en Argentina-Uruguay (Movimiento Calasancio, Escuela de Líderes y Grupo Misionero).



A partir del lema *Soy contigo* se fueron desgranando tres ideas disparadoras: «Soy conmigo», «Soy con el otro» y «Soy con el Otro» (referido a la presencia

y compañía de Jesús en nuestra vida). Estos tres momentos se desarrollaron con juegos, videos, reflexión compartida y mucha alegría y entusiasmo juvenil.

Cada momento, conducido alternadamente por diferentes grupos, nos fueron acercando a la idea de encontrarnos con nosotros mismos para fortalecernos y encontrar el rumbo, a caminar «con los otros» y abrir el corazón a Dios que viene a nutrir nuestra vida en plenitud.



Las profundas reflexiones a partir de experiencias de vida, matizadas de agradecimiento a quienes fueron y son «luz» en sus vidas, y a la necesidad de dejar a Jesús obrar en cada uno, indicaban que el tema resultó sumamente significativo y oportuno.

El uso eficiente de las nuevas tecnologías nos hizo sentirnos muy cerca unos de los otros, rompiendo, de esa manera, la distancia obligada por el confinamiento.

Al cierre, y cerca del sorteo final, una participante nos regaló un emotivo testimonio: «Dios sabe hacer las cosas, este encuentro llegó a mi vida en el momento justo, lo estaba necesitando como nunca», testimonio que fue avalado y confirmado por otros y otras jóvenes.

La Comisión de Pastoral de Argentina-Uruguay, organizadora del encuentro, obró como instrumento para que el Espíritu Santo se hiciera presente una vez más entre nosotros. Dios, que siempre está presente cuando nos reunimos en su nombre, una vez más, nos dio el regalo de sentirnos en su compañía.



I Encuentro Internacional de Responsables Locales de Misión Compartida

El I Encuentro Internacional de Responsables Locales de Misión Compartida del Instituto se celebró el día 26 de septiembre de 2020. Fue un encuentro *online* en el que participaron el Equipo General, las Delegadas de los distintos sectores, el Equipo de Misión Compartida y los Responsables Locales de los grupos de las distintas presencias del Instituto.



Después de los saludos y las muestras de alegría al ir reconociéndose en la pantalla y de una oración de inicio, M. Sacramento Calderón, Superiora General, dirigió un saludo a los participantes y los invitó a mirarse como creyentes, como parte de la Iglesia de Jesús de Nazaret y, dentro de ella, como familia carismática de Hijas de la Divina Pastora. Recuerda que no es la tarea la que nos une, sino la fe en Jesús y el carisma calasancio que el Espíritu dio a la Iglesia.

Somos una familia que en el próximo 2021 va a vivir un gran acontecimiento: la celebración de un Capítulo General. El Instituto Calasancio nació para dar respuesta a los desafíos del siglo XIX y hoy, a través de nosotros, ha de seguir respondiendo a las necesidades de nuestro mundo. Por eso ha de ponerse a la escucha de sus gritos y desafíos, como lo hizo el P. Faustino en su tiempo.



M. Sacramento les comunicó el tema capitular elegido *Religiosas y Laicos calasancios, enraizados en Jesucristo, en misión para responder a los desafíos de hoy*. Es el tema de fondo para que laicos y religiosas juntos, las dos vocaciones unidas, seamos capaces de leer la realidad,

interna y externa, desde la Palabra de Dios que nos invita a enraizarnos en Jesucristo, para dar fruto, para la misión que tenemos.

A continuación, presentó el documento precapitular que nos ayudaría y guiaría en esta reflexión y, finalmente, agradeció a todos los responsables locales su servicio y por haber aceptado ser mediación para otros en este proceso de Misión Compartida en el Instituto.

Con otros ojos



Todos hemos vivido y estamos viviendo un año nada fácil, tanto en lo económico como en lo espiritual. Nos hemos visto enfrentados a duras experiencias con la partida de un ser querido o la enfermedad grave de otro.

Entre tanto caos, muchos nos hemos puesto de pie porque

creemos en un Dios misericordioso, un Dios que no nos suelta de la mano y que insistentemente nos dice que debemos poner el amor por, sobre todo, para poder avanzar y vencer.

Nuestras plegarias han sido acogidas por nuestra Madre, porque nos ha dado la posibilidad de participar virtualmente en un grupo donde sobra el amor y la energía positiva sale por cada uno de nuestros poros. Una isla de amor entre tanta incertidumbre.

Esta instancia ha permitido poner temas de conversación a nivel del ser humano, más se apunta a lo espiritual que a lo mundano. En nuestro mundo escolar, a veces, cuesta relacionarse en este sentido.

Cuando recibí la invitación a participar en el I Encuentro Internacional de Responsables Locales de Misión Compartida, mi emoción y expectativas de poder compartir experiencias con otras personas, de otros lugares físicos, con otras realidades, alcanzaron niveles máximos. Somos diferentes, pero iguales a la vez. El solo saber que nos une el mismo proyecto, los mismos sueños, hace que se me llene el corazón. Hace que la esperanza crezca, de manera exponencial, porque todos queremos que este mundo y nuestra vida sean mejores.

Dios quiso otra cosa, y estamos aquí conociéndonos virtualmente. Nada es al azar, todo es providencial.

Sentada desde temprano, encendí mi computador, un poco nerviosa y ansiosa por lo que estaba por suceder: el día del I Encuentro Internacional de Responsables de Misión Compartida. Llegó el momento tan esperado, la conexión virtual, justo en el mes en que celebramos a nuestra Patria aquí en Chile. Vuelvo a comprobar que la mano de Dios está haciendo lo suyo. Experimenté emoción al ver tantas caras conocidas y otras nuevas. Satisfacción de escuchar tantos saludos desde distintos rincones, donde nuestra obra está presente.

Escuché con atención los lineamientos que regirían el Capítulo General y, en la medida que escuchaba, mi corazón se aceleraba y mi imaginación viajaba a mi grupo, pensaba ansiosa en cómo plasmar y hacer cuerpo lo que oía. Recordaba, con cariño, a cada uno de los 24 integrantes de mi querido grupo de Misión Compartida de Ñuñoa, aquí en Santiago de Chile.

Convencida estoy de que, junto a M. Ivonne, hemos sido bendecidas siendo las responsables locales y recibimos un tremendo regalo.

Desde el fin del mundo, Dios me permitió conocer el carisma calasancio fundado en el amor, que me da esperanza y me permite mirar con otros ojos. Soy una laica calasancia.



Dña. Ivett Gutiérrez, Ñuñoa (Chile)

El eco de la gran crisis que vivimos y que ha trastocado la vida de toda la familia global ha conseguido tambalear los cimientos mismos de nuestra realidad. Todo lo que antes dábamos por sentado y garantizado, o vive momentos de pausa indefinida o ha cambiado.

Y, sin embargo, perviven algunas excepciones inmutables ante la pandemia, como es el hecho de que el Amor sigue siendo la fuerza más abrumadora e inquebrantable; de que el Amor, a pesar del dolor, el poder y la violencia, continúa inexorablemente siendo el motor de nuestra historia. Cada uno de nosotros/as, en cada obra de nuestro Instituto, se empeña en transmitir este

mensaje a través de una sonrisa que solo se puede ahora adivinar, tras un trozo de tela.

Seguimos comprometidos/as en transmitir Vida, y vida en abundancia, cuando todo parece haberse teñido de gris. Seguimos apostando por el Evangelio y su mensaje de alegría, en un momento en el que cuesta sonreír. Seguimos enarbolando nuestra fe, abandonados en Dios y su providencia bajo el amparo de san Faustino Míguez, en este tiempo de incertidumbres y dudas. Y seguimos ilusionándonos con nuestra Misión, convencidos de que su futuro pasa por ser compartida.

Este fue el espíritu del I Encuentro Internacional de Misión Compartida que, bajo el lema del XXIII Capítulo General *Religiosas y Laicos Calasancios enraizados en Jesucristo, en misión para responder a los desafíos de hoy*, reunió a los/as responsables de Misión Compartida de todos los lugares donde tiene presencia el Instituto Calasancio, durante la jornada del pasado 26 de septiembre de 2020.

Animados/as por las palabras de M. Sacramento Calderón, superiora general, nuestra labor como responsables de Misión Compartida se llenaba de sentido a la luz del testimonio de San Faustino: «invencible en el amor, en la entrega, en la confianza aún en medio de la dificultad, en la respuesta a las necesidades de los demás.»

En este tiempo de gracia que esperamos sea el Capítulo, rogamos a Dios para que su Espíritu inunde los corazones de cuantos participamos en la vida de la Iglesia a través del carisma Calasancio. Que la llamada al compromiso de nuestro lema para este curso 2020-21, «Es tu momento, ¡implícate!», mueva nuestros corazones en común unión y anime a nuestras comunidades a recrear y acoger el proyecto del Reino de Dios.



Dña. Aurora Acevedo, Sanlúcar de Barrameda (España)

I Encuentro Internacional de grupos de Misión Compartida

Durante los días 14 y 15 de noviembre de 2020 el Instituto celebró, de manera *online*, el I Encuentro Internacional de grupos de Misión Compartida.

En nuestra travesía hacia el Capítulo General 2021, este Encuentro fue un momento formativo y celebrativo que invitaba a acoger el tiempo de gracia que supone participar en la preparación del Capítulo General; a reflexionar juntos, a la luz del tema capitular y acompañados por P. Antonio Bellella, cmf; y conocer y abrazar las distintas realidades locales de Misión Compartida del Instituto Calasancio.



Robusteciendo nuestra vasija

Alegría por vernos de tantos lugares del Instituto unidos por un mismo ideal: vivir nuestra vida cristiana con la identidad carismática de las Hijas de la Divina Pastora Calasancias.

Hay momentos en que los seres humanos llenamos nuestro corazón de energía, como la máquina que recibe el combustible para seguir su función. Son momentos en que, en el encuentro con nuestros hermanos, se produce el maravilloso acontecimiento de descubrirnos compartiendo la vida,

iluminados por la misma luz, motivados por los mismos valores, aspirando a cumplir los mismos sueños, abrazados todos por una fe común.

Podemos recibir mucha información y aun formación sobre esta misión que aspiramos compartir, pero, sin la vasija que las contenga, es agua que se pierde entre las piedras. Es esa vasija la que se robustece en estos encuentros. ¡Qué maravillosa experiencia que el rebaño se reúna y se reconozca en su Pastor!



Muy bien por el tiempo que hemos transcurrido, hay que repetirlo, para seguir acompañándonos en el crecimiento.

Me imagino a la par de nuestra reunión a san Faustino y toda la comunidad calasancia celestial espiándonos desde lo alto e intercediendo ante el Espíritu para que nos asista en nuestros discernimientos, y, por supuesto, me los imagino celebrando con alegría el acontecimiento...



Gracias a las autoridades del Instituto por habernos posibilitado este encuentro online que nos llenó de alegría y de esperanza.

D. Víctor Buoro, San Miguel (Argentina)

Enraizados en nuestro Señor

La experiencia de este encuentro virtual fue realmente grata. Estábamos todos emocionados. Nos reunimos algunos desde sus hogares y otros en pequeños grupos, como fue nuestro caso, ya que, debido a la necesidad de buena conexión, optamos por juntarnos en la casa de las hermanas.

Queremos comenzar agradeciendo a quienes tomaron la iniciativa, a quienes colaboraron en buscar la mejor manera de realizar este encuentro, ya que salió hermoso, como todo lo que se organiza desde la congregación. ¡Gracias!

Nos sentimos muy felices de haberlos podido ver, escuchar y compartir unas horas de formación junto a ellos.

En cuanto a la charla del P. Antonio, queremos hacer llegar lo importante que fue poder ser partícipes de ella, ya que fue muy clara. Es fundamental que tengamos presente que, para afrontar los desafíos de hoy, debemos estar unidos, tanto laicos como religiosos. No sentirnos diferentes ni tener temor de exponer nuestras opiniones y/o experiencias que enriquecen y pueden ser de gran ayuda en estos tiempos.

Teniendo en cuenta que los desafíos nos interpelan, cada vez con más incertidumbre y complejidad, tenemos que abocarnos en ver lo bueno en ellos. En todos los casos aprendemos y esto es una manera dinámica de relacionarnos con los demás. Nos retroalimentamos de diversas maneras tanto espiritual como socialmente.

Sabiendo que la única manera de lograr aportar en este mundo, en la sociedad, es la de estar enraizados en Cristo. Es incontable la cantidad de personas que dan un sí rápido y comienzan a servir, pero pocos los que permanecen, y eso es, justamente, lo que debemos hacer: permanecer.

Desde Santa Fe nos emocionamos mucho al sabernos juntos como grupo en el recorrido de este Capítulo que nos hace reflexionar y rever ciertas cuestiones personales y grupales en las que debemos mejorar para colaborar con el Reino de Dios desde nuestro lugar.

Sabiéndonos parte de esta Congregación y de la Iglesia de Cristo, esta reunión virtual nos ayudó a recordar el compromiso que debemos asumir como laicos enraizados, como personas con la mirada puesta en el amor de Dios, y como hermanos trabajando para el servicio de un Padre misericordioso que nos da las herramientas para ir y llegar a donde quiere que vayamos.

Cuán hermosa sería la iglesia si todos los que la conformamos realmente comprendiéramos el valor del servicio, dejando en manos del Señor todas nuestras acciones y palabras. La responsabilidad que asumimos es valorar y agradecer el estar aquí y ahora para nuestros hermanos sabiendo que



cuanto más nos formemos, cuanto más hagamos, más pequeños debemos hacernos.

Que el Espíritu Santo nos guíe y nos permita seguir enraizados cada día más, para poder comprender que lo mejor de esta vida está en el servicio y no en las cosas superfluas que no sirven más que para el momento, cuando las de Dios son eternas y serán las que más ayuden al Reino.

Esperamos contar con otros encuentros similares hasta tanto volvamos a poder vernos de manera presencial y, aunque podamos hacerlo, es una herramienta funcional que sirve para acortar distancias.

Que la Divina Pastora siempre nos tome de la mano para llevar su amor maternal a quien lo necesite y que san Faustino interceda por todos los misioneros alegres, para que nunca perdamos la esperanza y el deseo de vivir todos enraizados, unidos a la misma raíz: nuestro Señor.



Grupo de Misión Compartida de Santa Fe (Argentina)

Fortalecer nuestra pertenencia

El encuentro primeramente fue muy esperado, ya que en mí existía una gran expectativa por conocer a todos los integrantes de los grupos de Misión Compartida del Instituto y conocer sus vivencias y experiencias en la misión como calasancios, cuyo objetivo es la unión espiritual en el carisma.

El encuentro estuvo lleno de experiencias y vivencias, de emociones al encontrarnos con muchas personas conocidas, de poder darnos un saludo desde las diferentes partes del mundo desde donde Dios nos ha permitido estar cumpliendo con la misión de nuestro ser ciudadanos, cristianos y calasancios guiados por la espiritualidad calasancia y la Palabra de Dios.

La presentación de la tierra de los diferentes puntos en los que nos encontramos nos hizo sentir y ver cuán grande es el poder de Dios, que nos provee lo necesario para nuestro sustento diario para bien de nuestros

cuerpos, la alegría grande de nuestros hermanos en presentar la realidad, la cultura, sus costumbres y vivencias de cada lugar.

Para mí fue muy importante conocer lo que como calasancios estamos viviendo y los lugares donde estamos con nuestras comunidades; me amplió mi sentido de pertenencia al ver que en otros lugares a otros hermanos sintonizando y viviendo, con la misma entrega que nos mueve a nosotros, el carisma y la mirada desde el evangelio, como lo hizo nuestro santo Faustino.

Finalmente, quiero hacer un pedido para que se mantengan estos encuentros y poder seguir compartiendo, seguir conociéndonos cada día más y ser testigos del deseo de nuestro patrono, cuya misión era la de educar a los más desprotegidos de la humanidad.



Hacer un agradecimiento muy sincero a los organizadores de dicho evento. Seguro estoy de que nuestro Instituto, con la bendición de Dios, seguirá caminando en fidelidad para que todos lleguemos a cumplir su voluntad.

D. Wilson Cevallos, Quito (Ecuador)

Reconocidos y acogidos

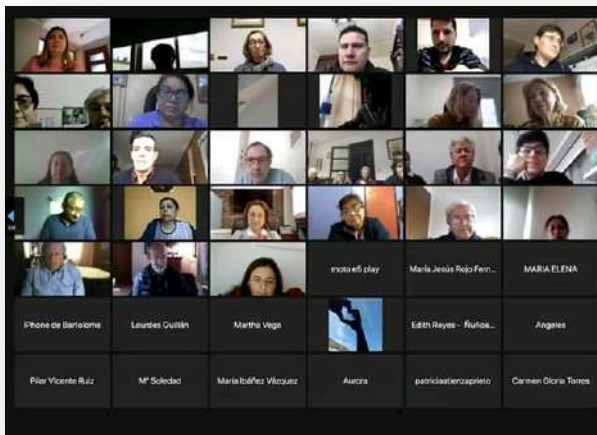
El I Encuentro Internacional de Misión Compartida del Instituto Calasancio Hijas de la Divina Pastora consistió en dos días de reflexión, de profundización en el carisma y también de interiorizarnos en el próximo desafío del Instituto, que es el Capítulo General que se realizará a mediados del próximo año 2021.

El sábado 14 de noviembre, nuestra reflexión estuvo acompañada por el P. Antonio Bellella, director del Instituto Teológico de Vida Religiosa de Madrid, que es un centro superior de investigación y docencia fundado por los Misioneros Claretianos en 1971.

Con mucha didáctica y claridad, nos explicó los alcances y determinaciones de lo que es un Capítulo General. A través de sus palabras, pudimos adentrarnos en la lógica de este encuentro, sus objetivos fundamentales y la importancia que tiene para una Congregación, y especialmente para la



Experiencias



nuestra, una reunión de estas características. En ese contexto, tuvimos la posibilidad de comprender la importancia de una misión verdaderamente compartida donde todos, religiosos y laicos, estamos invitados a hacer un aporte, desde nuestro carisma común, a construir juntos el futuro del Instituto y a remozar y reencantarnos con su misión

y su ideario, en fraternidad y sintonía con la misión evangelizadora más amplia de la Iglesia.

El segundo día, domingo 15, fue un encuentro de fraternidad en la diversidad, donde pudimos conocer y conocernos, encontrarnos con cada uno de los veintiocho grupos de Misión Compartida que existen a lo largo y ancho de nuestro mundo. De modo sencillo pero emotivo, cada grupo se presentó brevemente, explicando dónde estaban sus desafíos más importantes y el aporte que cada uno, en distintos modos y niveles de avance, está haciendo para conformar el cuerpo general de la Misión Compartida del Instituto.

Tuvimos la oportunidad de poner nombre, rostro y paisaje a los grupos que, desde distintas partes del mundo, transmitían una sola impronta, un lenguaje común, un conjunto de símbolos compartidos y la misma esperanza de avanzar en conocimiento y amor a la espiritualidad legada por el P. Faustino.

Desde Sanlúcar de Barrameda a Montevideo, desde Akurenam a Pontevedra, desde Santiago de Chile a Ourense, desde Managua a Buenos Aires o desde Madrid a Antofagasta, cada uno fue compartiendo sueños, esperanzas y deseos. Gracias a ese



compartir pudimos conocernos y reconocernos como hermanos caminando juntos un mismo camino y creciendo todos, cada uno a su ritmo, en una misma espiritualidad.

Creo que, a modo de resumen de esas dos jornadas, la palabra que más me interpreta es «gracias». Gracias por tanto bien recibido durante ese tiempo de conocer, compartir y reflexionar para sacar provecho en comunidad. Gracias por la oportunidad de mirarnos en los otros grupos y caer en la cuenta de que no estamos solos y que, como muchos repartidos por distintas latitudes, intentamos crecer en el sueño de san Faustino y el legado de Calasanz, el de seguir apostando por una educación que forme en Piedad y Letras en los distintos rincones en que está presente el Instituto. Y, también, gracias por reconocernos acogidos y cobijados por esta obra de Dios que nosotros, con nuestras pobres manos, intentamos llevar adelante.

D. Augusto Blanco Meza
Equipo de Titularidad de Chile

Encuentro, desafío, carisma, raíces, conversión

Encuentro... Lejos de ser solo un concepto, significa una forma de vida y modo de actuar con relación a los otros. Más allá de la idea de reunión o asamblea, significa vida y acción.

El Papa Francisco habla de una «cultura del encuentro», animando a las personas a ser intrépidas, en la forma en que miran más allá de sí mismos: «La fe es un encuentro con Jesús y debemos hacer lo que Él hacía: encontrar a otros».

Cientos de personas pertenecientes a los distintos grupos de Misión Compartida nos reunimos el sábado 14 y domingo 15 de noviembre de forma



telemática para compartir experiencias, generar reflexión y proponer caminos que dinamicen los grupos de Misión Compartida.

En la actual situación de pandemia, la tecnología facilita encontrar a otros, nos acerca y nos alienta, trasciende culturas y fronteras. Pero, sin duda, todos echamos en falta el calor humano y el abrazo.

La cita fue organizada por el Instituto Calasancio y tuvo como antecedentes la reflexión que la Superiora General, M. Sacramento Calderón, hizo sobre el documento capitular *En camino hacia el XXIII Capítulo General: Religiosas y laicos calasancios enraizados en Jesucristo, en misión para responder a los desafíos de hoy* en la reunión de Misión Compartida del 26 de septiembre, ya que el principal objetivo del encuentro fue reflexionar sobre el tema capitular, momento de preparación y cambio, además de una gran oportunidad para conocer las realidades locales de los distintos grupos de Misión Compartida del Instituto y la mayoría de sus integrantes.

La reunión del sábado se inició con una breve oración y siguió con la bienvenida y las palabras de M. María de la Villa de la Torre, coordinadora del Equipo de Misión Compartida del Instituto. En su mensaje afirmó que este primer encuentro es un momento privilegiado que puede ayudar a los grupos de Misión Compartida de los distintos sectores y que, desde las diversas experiencias, podamos aportar y enriquecer a toda la Familia Calasancio de la Divina Pastora.

Seguidamente, fue el turno del P. Antonio Bellella, cmf, director del ITVR, quien hizo una presentación contextualizada y analítica del documento capitular. Nos presentó este momento como una oportunidad que nos invita a ponernos en búsqueda, al estilo del san Faustino, que supo encontrar ese sentido de búsqueda.

Posteriormente hubo tiempo para el trabajo de los grupos. Fue un momento de diálogo, para compartir las resonancias sobre lo escuchado esa tarde y de preparación para el trabajo sobre el documento capitular.





Experiencias

El domingo fue un día diferente, especial. Un día dedicado al conocimiento de los grupos, de encuentro, de reencuentro, un momento para escucharse y para descubrir la gran diversidad de los grupos locales de Misión Compartida.

Cada uno de los 28 grupos a través de un representante, hizo una breve presentación, hablando de su origen, explicando cómo es esa tierra en la que se enraíza nuestra misión. Un momento, por tanto, para fortalecer ese sentimiento de familia.

Las palabras del ponente nos hablaron de desafío, de carisma, de raíces, de conversión. Desafíos que son luces porque nos despiertan y sombras porque nos enfrentan con la realidad. Desafíos de hoy que se convierten en inquietudes e interpelaciones a las que queremos responder de forma congregacional. Los capítulos son acontecimientos de revitalización carismática. Hablar de carisma es hablar del don del Espíritu, del que brota nuestra historia y se convierte en manantial. El carisma nos habla de raíces y frutos. De ahí surgen palabras como arraigar y enraizar, adhesión y compromiso, búsqueda de profundidad y búsqueda de horizonte. Religiosas y laicos en búsqueda, en misión. Una misión que, para responder a los desafíos de hoy, requiere conversión: conversión a la raíz, donde están los dones; conversión eclesial, que nos habla de una nueva fecundidad; conversión pastoral, que parte del anuncio de Dios; conversión ecológica, que habla del amor de Dios a los hombres.

«Yo soy la vid y vosotros los sarmientos» son las palabras de Jesús escogidas por el Instituto Calasancio para guiar esta reflexión capitular. Y seguro han sido fuente de inspiración en este encuentro internacional, a la hora de presentar todas y cada una de las tierras donde el carisma calasancio está vivo en Misión Compartida.

Todas y cada una son tierras fecundas, con una gran riqueza cultural, con un gran potencial humano...



Pero, más allá de la diversidad, las inquietudes y los sueños son los mismos. En todas y cada una de estas tierras crecen sarmientos distintos, por los que fluye una savia común: nuestra fe, que nos configura como hijos de Dios y Familia Calasancia de la Divina Pastora.

Grupo de Misión Compartida, Vigo (España)

Un fin de semana diferente



Quién se podía imaginar que estar conectado por videollamada un sábado y un domingo de tres a seis de la tarde iba a ser tan fructífero. La hora no era la más adecuada, casi con la comida en la boca, pero el deseo del encuentro venció a la pereza.

Como miembro del Equipo de Misión Compartida me siento contenta satisfecha de nuestro trabajo. A pesar de la distancia y de no poder reunirnos para organizar como viene siendo costumbre, sentí que somos un equipo de verdad. Todo organizado, todo como tenía que ser, todos pendientes de todo.

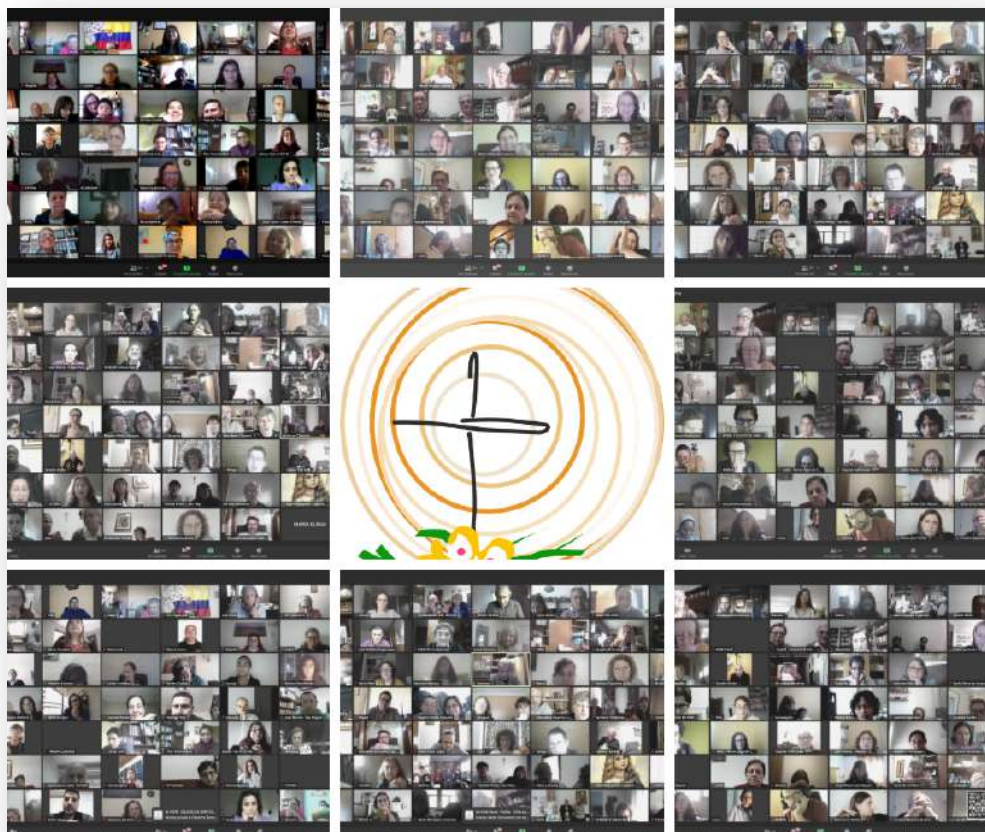
La iluminación del tema fue muy enriquecedora y, aunque en nuestro pequeño grupo de Pontevedra ya habíamos empezado con la reflexión capitular, lo que nos comunicó en ningún momento sonó a repetitivo. Todo lo contrario, nos abrió los ojos y el corazón para seguir adelante y reflexionar responsablemente sobre el tema.

Pero lo mejor fue el contacto con los otros miembros de esta gran familia. Creemos que sabemos mucho sobre las distintas obras que tiene el Instituto por todo el mundo, pero para nada se parece a lo que descubrimos este fin de semana. La diversidad es una gran riqueza. Distintas formas de expresarse, de sentir, de vivir la misma misión a la que Dios nos ha



llamado. Y la alegría que sentimos todos al reconocernos sin conocernos. Porque sí, este fin de semana constatamos que somos muchos en esta gran familia y que estamos aquí por lo mismo, el Amor que el Señor Jesús nos tiene y que nosotros tenemos que contagiar y dar a todos los que nos rodean.

Dña. Almudena Chavero, Pontevedra (España)
Miembro del Equipo de Misión Compartida



Nueva casa juniorado - Bogotá

A miles de kilómetros permaneciendo unidas conservando el mismo amor, por un mismo Espíritu y dedicadas a un mismo propósito. (Cfr. Fil 2,2)

Iniciamos esta etapa con mucho entusiasmo, desde un nuevo compromiso asumido con nuestra primera profesión.

La experiencia de juniorado comenzó de manera inesperada y muy particular. Al igual que todos, no esperábamos esta pandemia. Sin embargo, nos dio la oportunidad de compartir un tiempo más prolongado y de mayor

calidad con nuestras familias, como en el caso de Fanny en Ecuador, Amalfi en Venezuela y Rosario en la comunidad de Daimiel.

Estuvimos a miles de kilómetros de nuestra comunidad de juniorado en Bogotá, mediadas por un ordenador, con el desafío de crear una comunidad formativa e ir conociéndonos desde la distancia. Esta experiencia nos ayudó a reconocernos convocadas y unidas por el Señor para seguir adelante con el proyecto que nos tiene pensado para cada una. En este tiempo, hemos sentido la cercanía de la Congregación mediante encuentros, llamadas y mensajes. Fue hermoso reconocer la presencia de las hermanas en nuestras vidas.

Damos gracias a Dios porque ahora estamos todas reunidas en la casa de Bogotá compartiendo este proyecto juntas y haciendo memoria agradecida de esta experiencia juniorado-pandemia, hemos percibido con más nitidez lo que el P. Faustino nos dice: *dejemos obrar a Dios que para mejor será.*

MM. Amalfi, Fanny y Rosario, hdpc



Amalfi, Fanny y Rosario junto a las hermanas de la comunidad

Un poco de luz, en medio de las tinieblas

Experiencia en el Hogar Miguel Viñas Loureyro



En mi etapa de discernimiento vocacional, M. Raimunda Jonte fue el instrumento que Dios puso en mi camino para conocer y despertar en mí el deseo de algún día ser destinada a la obra del Hogar. Después de mi primera profesión, fui enviada a Argentina y estuve unos meses de paso en esta comunidad. Algunas niñas en

ese entonces se quedaban todo el tiempo. La escuela era «su casa», «su hogar», y las hermanas, «su familia». La mayoría eran internas y solo un pequeño grupo eran externas. Era la respuesta a las necesidades y realidad de ese momento.

Esta pequeña experiencia sirvió para fortalecer aún más mi esperanza de algún día trabajar en esta realidad del Instituto a la que había aprendido a querer desde los tiempos del primer amor.

Esa ilusión que parecía tan lejana, ese regalo, esa gracia, llegó como una caricia de Dios en un momento difícil para mí: el año 2012. ¡Dios no deja las cosas incompletas!

El contexto actualmente de esta obra es, en algunos aspectos, muy diferente a los de sus inicios. La mayoría de las niñas son externas y un grupo que oscila entre 25 o 30 niñas permanecen de lunes a viernes durante el ciclo lectivo. Pero hay situaciones que no cambian, que son similares en todos los tiempos, como es la situación de vulnerabilidad y desventaja



social en la que viven muchas de nuestras niñas, provenientes de una de las zonas más difíciles de la Ciudad de Buenos Aires: la Villa 1 – 11- 14 y de familias de inmigrantes bolivianos, peruanos, paraguayos, venezolanos, que dejaron su tierra, sus afectos, para buscar condiciones de vida más humanas. ¡Tarea difícil en tierra extranjera!

Desde que llegué a esta obra me llamó mucho la atención la alegría de las niñas a pesar de sus duras realidades, la simplicidad con que demuestran el afecto, el cariño expresado a cada una de las hermanas, aunque no estén directamente en la tarea escolar.



Nuestra gotita de agua en este inmenso océano consiste en acompañar desde el ámbito de la educación: «la fragilidad». Ayudar a las niñas a mirar el paso de Dios en sus vidas a veces deshilachadas o rotas por situaciones de dolor, experimentando que somos obras de sus manos, amadas y cuidadas por Él. Brindarles contención y seguridad. Ofrecerles un lugar para hablar, escuchar, acompañar y sostener. Ofrecerles un gesto de ternura que les haga sentirse valiosas y queridas. Crear un clima de confianza y autoestima para que tengan la certeza de que se puede aprender y cambiar el rumbo de nuestra historia.

La educación en la Escuela Pía abraza al hombre entero en toda su carrera y su afán es dar a las facultades humanas todo el engrandecimiento de que son capaces.

(HPF 50)

Es muy gratificante cuando regresan al colegio después de muchos años y manifiestan sus vivencias durante su paso por la escuela, la que agradecen y consideran una de las cosas más buenas y mejores que les pasaron.

En muchas ocasiones, son nuestro cable a tierra para aprender a valorar todo lo que tenemos, y para hacernos tomar conciencia que a veces nos enrollamos en nuestros pequeños dramas, cuando hay otros más grandes y terribles.

En una oportunidad, leí en algún artículo que educar es obra de artista, que intenta llevar a plenitud las potencialidades que residen en cada persona a la que acompañamos.

Que el Señor nos siga regalando esa gracia de ser artistas, convocadas para dar vida en abundancia, alumbrar las sombras que amenazan la historia de nuestros niños y jóvenes y llenarla de hermosos y luminosos colores.

M. Marta López, hdpc

A guisa del lapidario que toma el diamante en bruto y sin perjudicar su naturaleza primitiva le da esa forma y lustre, ese brillo embelesante y resplandecientes facetas que encantan y deslumbran constituyen un adorno de la belleza humana y un obsequio precioso de la tierra

(HPF 51).

Mi experiencia en la Comisión de Proyectos Misioneros y Solidarios

Suena el teléfono y comienza la inquietud. Una nueva comisión, Proyectos Misioneros y Solidarios, a la que estoy invitada. Suena bien. ¡Soñar desde aquí! ¿Se puede pedir algo más?

Además de trabajar por dar a conocer los proyectos misioneros, se nos encomendaba dinamizar esa obra de misericordia que, según el Papa Francisco, es el cuidado de la creación.

Comenzábamos en este reto cinco religiosas y una laica en enero de 2016.

Pronto fue necesario poner al servicio nuestros dones. Era imprescindible mucho más que ganas, pero teníamos la suerte de tener a quien sabía adónde teníamos que ir, quienes aportaban la experiencia de misión y vida, quienes se defendían con los medios técnicos, quienes ponían unas



MM. Carmen Mendoza, Ana Hernández, M^a José Sotelo, Laura Marina, Concha Melero y Dña. Fátima Aparcero

gotas de locura, de color o perfección... Casi sin darnos cuenta, cada una encontró su pieza para, entre todas, sacar adelante el puzle propuesto.

Hemos tenido la suerte de tener tiempo de reflexionar y compartir juntas, hecho que en estos momentos se vive en pocos espacios, ya que hacer está mejor visto, queramos reconocerlo o no. ¿Quién puede disfrutar de una mañana donde el diálogo sea la solidaridad, el cuidado o el cambio ecosocial que puede llegar a tener la educación?

El resto del tiempo de la reunión no hace falta contar cómo era. «A destajo» por los numerosos documentos que había que tener para antes de ayer. Comenzábamos por los proyectos, cuyo número ha ido incrementándose año por año. Colombia, Ecuador, Nicaragua, Argentina, Guinea, Camerún y Derang. Simples pinceladas de una realidad mucho mayor de lo que se lograba en unas letras y una imagen. Pero que llamaban a agradecer al Dios de la Vida la entrega de cada hermana, de cada laico calasancio y su vocación personal.

Queríamos llegar más lejos. Y nos propusimos tuitear lo que íbamos aprendiendo, los días importantes que no se nos debería olvidar. Y allá que nos lanzamos varios años.



Renovamos el tríptico y lo acompañamos de una unidad didáctica porque, estando a pie de plaza, somos conscientes de que en nuestros coles hay mil actividades más que hacer y es necesario apoyo «extra» del Equipo de Titularidad y de los equipos directivos.

Y, a pesar de la dificultad, se nos lanzaba a dar líneas de

acción para todo el Instituto. Al inicio, de la mano de las delegadas, llegan a las comunidades esas pequeñas intuiciones que nosotras podemos descubrir. Con los años, ese reto se transforma en el proyecto 3Cs que mueve coles, familias, comunidades... Con ello, nos hemos dado cuenta de lo importante que son los plazos, las imágenes, la formación en medios TIC y... los agradecimientos.

Desde la comisión cada año se publica una carta de agradecimiento y, en medio de esta pandemia, en mayo del año 2020, visibilizamos también los



Integrantes de la Comisión de Proyectos Misioneros y Solidarios en una de sus últimas reuniones online

proyectos conseguidos. Gracias a la aportación de tantos colaboradores y de la propia Congregación, es posible realizar «tanta obra buena».

Con el deseo de que esta «joven comisión» continúe, evolucione y siga dando fruto dentro de nuestro Instituto.

M. Laura Marina Horcajo, hdp

Inicios en Nkol – Ekong

Nkol - Ekong es un lugar de campo. Aquí dicen *en brousse*, mucho matorral, todo verde, selva prácticamente. Pero no es una zona montañosa.

Hemos llegado a Nkol-Ekong al final de la época de lluvias. Todavía está todo verde. No sé si más adelante cambiará la situación del paisaje. Como nos encontramos lejos de la ciudad, estamos un poco menos castigadas por el polvo, aunque también, pero menos que en la ciudad.

En este paisaje verde se encuentra nuestra misión que comprende la parroquia, el dispensario y la escuela. Ahora también nuestra casa forma parte de la misión. Estamos en un terreno que pertenece al Obispado de Sangmélima, una de las diócesis de Camerún.

La gente es sencilla, acogedora, cercana y muy agradable. Parece abierta y comunicativa. Con nosotras son muy amables. Nos han acogido muy bien y nos sentimos cuidadas y protegidas.

De momento observamos para ver, conocer y aprender. Estamos descubriendo nuestro campo de acción a nivel pastoral y las necesidades del entorno para poder colaborar y ayudar.

Nos hemos incorporado a la escuela en el mes de noviembre y por ahora estamos intentando aprender de los demás. Eso no significa que lo vayamos

a hacer todo igual. Al tiempo que aprendemos, evaluamos y discernimos, y vamos a intentar mejorar el nivel, que actualmente está bajito.

Hablamos mucho con los profesores, con el director y asistimos a todas las reuniones, sean de padres o de profesores, que se programan.

En principio, queremos acercarnos a la realidad que nos rodea. La escuela de maternal está en dos pequeños edificios que no tienen aseos. Los profesores de la misión tienen unas viviendas que tampoco tienen aseos ni agua corriente. Y cocinan en la calle con unos palos de leña.



Hermanas que constituyen la Comunidad de Nkol-Ekong

Por ahora, estamos recabando datos para hacer un proyecto que les pueda ayudar un poco: es urgente un pozo de agua y mejorar las instalaciones de las viviendas y de la escuela.

De entrada, nos sentimos muy bien. Nos han hecho ver que somos necesarias en la escuela, en la parroquia y en el pueblo. Es un pueblo sencillo, con pocos recursos, aparte de los naturales que ofrece el campo.

La relación con el párroco es muy buena. Él cuenta mucho con nosotras y es muy respetuoso con nuestras cosas, horario, participación en actividades...; se preocupó desde el principio de que toda la comunidad parroquial nos hiciera una acogida calurosa y festiva, presentando nuestra presencia en la misión como una buena noticia para todos. Desde ahí, nos sentimos comprometidas a dar una respuesta de altura y reconocimiento.

Con los docentes muy bien. Las tres hermanas jóvenes todos los días van a las clases que el director les ha asignado y toman parte más activa en lo relacionado con la catequesis y el inglés, y están presentes en todas las actividades. Yo las acompaño cuando van a clase y todos los días me encuentro con los profesores y con el director.

Participamos en todas las reuniones de profesores y de padres, como ya he dicho. También hemos asistido con los profesores a las Jornadas

Pedagógicas que se han celebrado en Meyomesala, los días 26 y 27 de noviembre.

Con las familias nos vamos relacionando poco a poco. Algunas de ellas se han mostrado muy cercanas con nosotras. Nos han traído productos de aquí, frutas de la zona, algún pollo... y nosotras también les manifestamos nuestra gratitud y cercanía.

Participar en una fundación tiene muchos puntos de interés. En primer lugar, nos brota la acción de gracias a Dios y a la Congregación que se ha fijado en nosotras para esta tarea, nos han confiado el dar a conocer el Instituto, nuestro carisma, a nuestro santo fundador y todas sus enseñanzas, aplicadas a nuestra propia vida de seguimiento de Jesús, a nuestra tarea educativa con nuestras alumnas y alumnos y el interés que él se tomó por la promoción de la mujer, tan actual y necesaria en África.

Esta oportunidad de una fundación nueva nos ofrece la posibilidad de conocer otros ambientes, otras gentes, otras costumbres, con lo que ello implica de apertura, interculturalidad y comunidad en salida, como quiere el Papa Francisco, hacia esos ambientes pobres que necesitan de nuestra presencia y colaboración.



M. Carmen Vallejo, hdpc



Equipos y Comisiones

Los días 11 a 15 de julio y 21 a 26 de noviembre se reúne el **Equipo del Ministerio Educativo**, en la que algunos miembros se juntan de manera presencial y otros a través de internet. En la primera reunión elaboran el trabajo a realizar por los claustros de profesores de cara al Capítulo General y, en la segunda, efectúan la última revisión del Proyecto SER, preparan el Plan marco de Acción Tutorial y el calendario del curso 2020-2021.

El 30 de septiembre la **Comisión de Proyectos Solidarios y Misioneros** continúa con el trabajo sobre la *Laudato Si'*.

Durante los días 10, 11, 17 y 18 de noviembre, la **Comisión de Pastoral Vocacional** evalúa el Foro de Pastoral Vocacional realizado en los distintos sectores, elabora el calendario y las actividades de pastoral vocacional para el curso y prepara el informe para el Capítulo General.

Del 25 al 27 de septiembre se reúne el **Equipo de Misión Compartida**. El primer día los acompaña M. Sacramento Calderón, presentando el documento precapitular elaborado para los grupos de Misión Compartida y el trabajo a realizar por estos. También preparan la encuesta personal y el encuentro internacional de los grupos locales.

En los días 21 al 23 de agosto y del 30 de octubre al 1 de noviembre la **Comisión de Espiritualidad** continúa el trabajo de profundización sobre distintos temas en las cartas del P. Faustino. Los días 16 y el 21 de noviembre hacen la revisión de lo realizado en el sexenio 2015-2021.

Los días 2 a 5 de agosto la **Comisión de Historia** finaliza el trabajo sobre el periodo 1885 - 1907 correspondiente al generalato de M. Ángeles González León.

Los días 21 de julio y del 26 al 29 de diciembre se reúne la **Comisión de Comunicación** para elaborar el boletín correspondiente al segundo semestre de 2020 y el informe para el Capítulo General.

Acompañando a las hermanas

El día 6 de septiembre, la comunidad de la curia general acompaña a M. M^a Luisa Domínguez en el tanatorio de Navalcarnero, pues ha fallecido su hermana. También se hacen presentes hermanas de las comunidades de Getafe y Madrid. Al día siguiente, MM. Sacramento Calderón y M^a Villa de la Torre asisten al funeral y entierro.



El 20 de septiembre, MM. M^a Angustias de la Plata y M^a de la Villa de la Torre viajan a Monforte de Lemos para acompañar a M. Clara E. Pérez en el entierro de su madre. También se hacen presentes hermanas de las comunidades de Ourense y A Coruña.

El 18 de noviembre, las MM. M^a Luisa Domínguez y M^a de la Villa de la Torre acompañan a las hermanas de la comunidad de Alicante tras el fallecimiento de M. Sofía Báscones.

El 12 de diciembre, MM. Sacramento Calderón, M^a Luisa Domínguez y M^a Angustias de la Plata viajan a Ourense al entierro de M. María González, pues todas las hermanas de la comunidad, a excepción de M. Eva Morcillo, están confinadas a causa de la pandemia.

Momentos de encuentro y celebración

El 18 de julio M. Sacramento Calderón recibe, en Daimiel, la primera profesión de la novicia Rosario Acuña. La acompañan las MM. M^a de la Villa de la Torre, Carmen Sánchez y Jeanette Paniagua.

El 29 de julio, en la casa general, M. Sacramento Calderón recibe la cuarta renovación de votos de M. Irene Mbang.

El día 1 de agosto, M. Sacramento Calderón viaja a Sanlúcar de Barrameda para realizar una visita pastoral a las hermanas.

El 5 de septiembre, las MM. M^a de la Villa de la Torre y M^a Angustias de la Plata van a Daimiel, pues inicia el noviciado la joven Carmen Alcántara.

El 27 de septiembre, MM. Sacramento Calderón, M^a Luisa Domínguez y M^a José Sotelo acompañan a M. Carmen Valera, de la comunidad de Madrid, en la celebración del 50º aniversario de su profesión.

Desde el 11 de noviembre al 9 de diciembre, M. Sacramento Calderón se ha reunido semanalmente, online, con las hermanas de las comunidades de India para tratar todo lo referente al Capítulo General.

Durante los días 22 al 25 de diciembre, el Equipo General se conecta vía internet con cada una de las comunidades del Instituto con el fin de saludarlas y desearles una feliz Navidad. Es una alegría encontrarnos con todas ellas, aunque sea a través de la pantalla.

Encuentros de los Sectores

Los días 24 y 25 de agosto se celebra el Consejo de Sector España. África. India; los días 9 y 10 de octubre, del Sector Chile. Argentina. Uruguay; y el 17



y 18 de octubre, del Sector Colombia. Nicaragua. Ecuador. Todos son realizados de manera *online*.

Los días 29 y 30 de agosto tiene lugar el Encuentro de Formación Permanente del Sector EAI; el 11 y 12 de octubre, tiene lugar el encuentro de las comunidades del Sector CHAU; y, finalmente, los días 24 y 25 de octubre, el de las comunidades del Sector CNE. En todos ellos, el P. Antonio Bellella, cmf, ofrece la iluminación sobre el tema «Yo soy la Vid, vosotros los sarmientos» (Jn. 15, 1 - 17); «Les llamó para que estuvieran con él» (Mc. 3, 13), como preparación para el trabajo de reflexión sobre el documento precapitular.

O t r o s a s u n t o s

Del 12 al 14 de noviembre, los miembros del Gobierno General, las Delegadas, el Equipo del Ministerio Educativo y los coordinadores de los Equipos de Titularidad participan en el seminario organizado por la Comisión de Educación UISG – USG con el tema *Reconstruir el Pacto Educativo Global desde la indagación apreciativa*.

El 17 de noviembre, M. Sacramento Calderón participa en un encuentro *online* organizado por la UISG y la USG, sobre el pacto educativo global como oportunidad para educar en fraternidad y sostenibilidad. Es una mesa redonda en la que intervienen, además de nuestra Superiora General, los siguientes ponentes: P. Pedro Aguado, Superior General de los PP. Escolapios; el H. Ernesto Sánchez, Superior General de los Hermanos Maristas; y la Hna. Yvonne Reungoat, Superiora General de las Hnas. Salesianas. El acto es presentado por el H. Juan Antonio Ojeda, de la Salle.

Los días 22 de noviembre y 20 de diciembre, los miembros del Gobierno General participan en la manifestación organizada por la Plataforma Más Plurales, compuesta por diferentes organizaciones educativas como Escuelas Católicas, en defensa de la educación concertada y en contra de la LOMLOE, ley promovida por la Ministra de Educación, Dña. Isabel Celaá. La manifestación se realiza con vehículos para evitar aglomeraciones de personas y garantizar la seguridad ante la pandemia del COVID-19.

Damos gracias a Dios por la vida de:

Sra. Eugenia López	Madre de M. Clara Pérez
Sra. Eufemia Egido	Hermana de M. Antonia Egido
Sr. José Figueiras	Hermano de M. Juana Figueiras
Sr. Pedro Vicente Matallana	Hermano de M. Teresa Matallana
Sra. Ana Lucy Gutiérrez	Hermana de M. Catalina Gutiérrez
Sr. Rafael Díaz Salazar	Hermano de M. Agustina Díaz Salazar
Srta. Juani Domínguez	Hermana de M. M ^a Luisa Domínguez
Sra. Rocío Gutiérrez	Madre de M. María López
Sra. Isabel Rodríguez	Hermana de M. Otilia Rodríguez
Sra. Margarita Suárez	Madre de M. Elisa Pardo
Sra. Olga Carrizo	Hermana de MM. Margarita y Elvira Carrizo

